

060

60

Diciembre  
1915



*Fischer*



# VELAS DE CERA PARA EL CULTO

MARCAS REGISTRADAS

---

## CUALIDADES LITÚRGICAS GARANTIZADAS

**Máxima;** Para las DOS velas de la Santa Misa y el Cirio Pascual.

**Notabili;** Para las demás velas del altar.

Fabricación según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904. Resultado completamente nuevo y tan perfecto que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS Á ULTRAMAR Y AL EXTRANJERO

FABRICANTE

## QUINTIN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (ESPAÑA)

---

## CHOCOLATES

DE

## QUINTIN RUIZ DE GAUNA

ENVÍOS Á TODAS PARTES

VITORIA (Alava)

DG  
A

# DE BROMA † † † †

# † † † Y DE VERAS

LECTURAS MENSUALES ORA SERIAS ORA ALEGRES

← RECOGIDAS POR EL P. R. VILARIÑO, S. J. →



## OTRA TERTULIA DE NAVIDAD

NO HAY POSADA

ELEAZAR

(J. M. SAJ.)



T. 10894  
C. 1132306

60

DICIEMBRE—1915

Administración de *El Mensajero del Corazón de Jesús*

DEUSTO—BILBAO



R. 83863

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

---

ES PROPIEDAD

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY

---

---

LA EDITORIAL VIZCAÍNA, Henao, 8.—BILBAO



## NO HAY POSADA

(Pieza andaluza en tres puntos y en verso.)

---

(J. M. y Saj)

### PERSONAS

- EL COMPADRE. Viejo judío, andaluz y honrado como hay pocos.
- EL CHACHO. Posadero de las afueras de Belén, ladrón vergonzante y ahijado del Compadre.
- EL ROMO. Gitano de los alrededores de Belén, ladrón de profesión y amigo del Chacho.
- EL NENE. Mozo de mulas del Chacho.

La acción pasa hace diecinueve siglos, pero en el siglo XIX.

## PUNTO PRIMERO

---

La composición de lugar es la siguiente: Una habitación en el piso alto de una posada; a la derecha una ventana que da al camino; en el fondo puerta que conduce al portal; a la izquierda puerta que conduce a las cuadras: hay además sillas, mesas, candil, etc. Empieza a anochecer.

### ESCENA PRIMERA

EL ROMO, EL CHACHO

CHACHO. Vamos Romo, ven acá (*Entra por el fondo con el Romo.*)

Aquí aonde naidie te vea.

ROMO. Dios te guarde, Chacho. (*Desembo-*

CHACHO. Pero [*zándose.*])

¿Tú otra vez por estas tierras?

ROMO. ¡Baja un poco er diapasón (*Con mis-*

Y que aquí denguno sepa [*terio.*])

Que el Romo en tu propia casa

Va a jaser su madriguera!

CHACHO. Pero ¿a qué viene ese mieu?

ROMO. ¡Hombre no es mieu, es pruenzia!

CHACHO. ¿Gorbemos a las andáas?

ROMO. Cómo no quieras que güerba

Si he nasio con er sino

Y con la mardita estreya

De encontrarme con lo ajeno

Mucho antes de que se pierda!

CHACHO. Y llegastes...

ROMO. Anteanoche  
Y con la gente más neta  
De mi partía.

CHACHO. ¿Al olor?...

ROMO. ¡Al olorsiyo e las bestias!

CHACHO. Verdá! en mejor ocasión  
No es posible que vinieras.

ROMO. ¡Cabal! en los alreores,  
Como a Belén ahora yega  
Toito er mundo, hemos armao  
Una especie e ratonera,  
Donde los probes viajeros  
Tóo lo que les *sobra* dejan...  
Con el taraje y las jaras  
Empendolamos jogueras;  
Ellos creen que son majáas  
De pastores y... se asercan  
A preguntar por Belén  
Si es que pierden la vereea...  
Y... al que jase la pregunta  
Le cobramos la rimpuesta.

CHACHO. ¡Mia, Romo, si te echan mano  
El mejor día te cuelgan!

ROMO. ¡Pues sería una injusticia!...

CHACHO. Dimpués vete a quejar de ella!

ROMO. ¡Argo e de salir ganando  
Por pasá noches enteras  
Al raso!...

CHACHO. Deja esa vía  
Que es una vía mu perra.

ROMO. Entre la mía y la tuya,  
Vamos, no hay gran diferiensa:

Yo sargo a mitá er camino,  
 Tú te queas en la venta,  
 Tú robas bajo techao,  
 Yo a la lus de las estreyas,  
 Tú das posá ar peregrino  
 Y yo corrijo ar que yerra.

CHACHO. Hombre, en caso e haser las cosas  
 Hay que haserlas con desensia.

ROMO. Y lo sierto es que te luse  
 El ofisio.

CHACHO. No es maleja  
 Mi suerte, y ese decreto  
 Que se le antojao ar Sésar,  
 Si jase rabiár a muchos  
 A mí me viene de perlas.  
 Acúe a Belén tanta gente  
 Que están toas las posás yenas:  
 A la mia poco le farta,  
 De móo que de esta jecha  
 Vamos a estar como príncipes  
 Yo y toa mi parentela.

ROMO. Con eso y con darte parte  
 Como es justo de la presa  
 Pusque en tu casa me encubres,  
 Ya verás...

CHACHO. Mía, que no sepa  
 Na de to esto mi Compare  
 Que ahora vive aquí.

ROMO. No temas,  
 Yo ni síquiá lo conosco  
 Y pienso obrar con cautela.

CHACHO. Es el hombre más honrao  
 Que hay en toíta la Judea



- Y quiero estar bien con él.
- ROMO. Oye, la noche se aserca  
Y hay que preparar los chismes  
Pa jasé el ofisio en regla.
- CHACHO. Tú ya sabes, al pajar.
- ROMO. Sí, allí duermo a pierna suelta:  
Mas dame como otras veses...
- CHACHO. ¿El qué?
- ROMO. La llave e la puerta  
Farsa...
- CHACHO. Es verdá, tenla ahí  
Pa entrá y salir cuando quieras.  
Si no has orviao er camino  
Y quiés que naidie te vea,  
Siempre por la puerta farsa,  
Siempre por esta escalera.
- ROMO. No creas que lo hago por mieu
- CHACHO. ¡Hombre!, no es mieu, es pruencia.

## ESCENA II

## EL CHACHO

Ya va serrando la noche  
Y va a ser la noche güena...  
Serremos también nosotros (*Se dirige  
a cerrar la ventana.*)  
De esa ventana las puertas  
Porque le jíe el aliento;  
Y lo que po aquí se cuela  
Se mete entre cuero y carne  
Y mardito si aprovecha. (*Cierra la  
ventana que da al camino.*)

¡Cabayeros! jase un frfo  
 Que hasta las palabras mismas...  
 Mas ¿qué digo las palabras?  
 Er pensamiento se hiela. (*Pausa.*)  
 Ese arrastrao de Romo  
 Sus malas mañas no deja  
 Por más que yo le preíco;  
 Pero en fin, ca uno se ingenia  
 Como pué, que si argo saca  
 Sus trabajiyos le cuesta. (*Llaman a  
 la puerta de la calle.*)  
 Pero..., paese que han llamao. (*Otra  
 vez.*)  
 ¡Sí! están llamando a la puerta...  
 ¡Nene!... ¡Nene!...\* ¡dónde estás!  
 Güéspees pué ser que sean.

### ESCENA III

EL NENE, EL CHACHO

- NENE. Aquí está er Nene, mi amo, (*Entra  
 Pa lo que guste mandá. [cojeando.]*)
- CHACHO. Siempre estoy pa preguntarte  
 Y siempre se me ha e orvidá?  
 ¿Por qué te yaman er Nene?
- NENE. ¡Qué pregunta, camará!  
 Porque dende chiquitín  
 Era yo mu mono.
- CHACHO. ¡Ah!  
 Pues ha habío mucha muansa  
 En dente entonces acá.  
 ¿Dónde estabas?

- NENE. En la cuadra.
- CHACHO. Ese es tu propio lugá. (*Repara en la cojera del Nene.*)  
Pero... qué es eso ¿cojeas?
- NENE. Una cos me acaba e dar  
La mula torda, más farsa  
Que la mesma farseá.
- CHACHO. ¡Bien jecho!
- NENE. ¡Grasias, mi amo!
- CHACHO. ¡Bien empleo te está!
- NENE. Malas entrañas, ¿por qué?
- CHACHO. Porque las cudias mu mal.  
Y sabes lo que a mis solas  
He llegao a sospechá  
Al verte tan de güen año  
Y a ellas flacas como están?  
Que... en ves e darle a las bestias  
Te comes tú la sebá. (*Vuelven a dar golpes a la puerta de la calle.*)  
Pero... se me había orvíao  
¡Y ya güerben a yamá!  
Anda, baja, a ver quién es;  
Y si no es dengún pelgar  
Y tiene facha e Señó  
De campaniyas, ¿estás?  
Con mucha labia y aquel  
¿Entiendes?, le ases entrá  
Disiendo que aquí hay de tóo  
Por poco ménos e naa.  
¡Anda listo! ¡no se vayan!  
No les hagas esperá!
- NENE. Si no pueo menearme,  
Si tengo la pierna incháa!

CHACHO. Lo que tú tienes es frío  
Y peresa, ¡anda orgasan! (*Arrójaló a empujones.*)

#### ESCENA IV

EL CHACHO (solo).

Toiticos vienen a mí  
Empeñaos en que sea rico,  
¡Pues güeno!... así como así  
Lo que es jarabe e pico  
No les ha e fartar aquí  
Con su poquito e sal  
Mucha labia y mucho aquel,  
Al que viene, ¡probe dél!  
Le chupamos tóo er caudal  
Y deja aquí hasta la piel...  
¡Pero cuánto tarda er Nene!...  
Me asomaré a la ventana. (*Lo hace.*)  
¡Eh! ¡chico!... ¿qué gente viene?  
(*Escucha; pausa.*)  
¿Qué?... ¿Para pagar no tiene?  
(*Vuelve a escuchar.*)  
Di que no me da la gana. (*Escucha;  
pausa.*)  
Que son probes peregrinos?...  
Pues porque son probes, pues!...  
(*Escucha; pausa.*)  
Que han andao muchos caminos?...  
Pues, ¡vaya unos desatinos!  
Que no anden tanto otra ves.  
(*Escucha.*)

Que es tarde y posáa no hayan?...  
 Pues que se den maña y arte  
 O que me paguen... ¿eh?... ¿cayan?  
 (Escucha.)  
 Mira, diles que se vayan  
 Con la música a otra parte. (Cierra  
 la ventana de golpe y dice):  
 Güenos los hombres están  
 Pa gracias y el tiempo güeno!  
 No a mí no me la darán,  
 Que pierde el perro y el pan  
 Quien da pan a perro ajeno!

## ESCENA V

### EL NENE, EL CHACHO

- NENE. (Entra corriendo y con mucha agita-  
 ¡Qué ha jecho osté mi amo! [ción.)
- CHACHO. ¿Po onde has subio? (Rapidez en las  
 Toma... po la escalera. [entradas.)
- CHACHO. ¡Pero tan listo!
- NENE. Pues si por eso  
 Le digo a osté mi amo  
 ¡Qué es lo que ha jecho!
- CHACHO. Esprícate.
- NENE. Pues digo...  
 ¡Me farta el habla!...
- CHACHO. Sosiégate... respira...  
 Qué es lo que pasa!
- NENE. Que esos viajeros  
 Son ángeles bajaos  
 Der mesmo sielo!

CHACHO. Pero... te se ha dio er pesqui.

NENE. Lo digo e veras  
¡No he visto una Señora  
Nunca más güena!

CHACHO. Pero... muchacho...

NENE. Y no haberles dao albergue!  
Pues voy ar caso:  
Ella al verme lo mucho  
Que cojeaba  
Con ojos entornaos  
Con mucha lástima  
Me miró, y luego...  
¡Misté qué es cosa grande!  
¡Me sentí güeno!

CHACHO. Tú estás viendo visiones...

NENE. Lo que yo digo  
Es, que esto es un misterio  
Que no me esprico,  
Y que me temo  
Que Dios va a castigarnos  
Lo que hemos jecho.  
¿No ha oido osté contar nunca  
De tres mansebos  
Que a Abraham nuestro padre  
Se aparesieron  
Y luego supo  
Que no eran sino ángeles  
Angeles puros?

CHACHO. ¿Y a qué viene eso ahora?

NENE. Porque, ¿quién sabe  
Si esos no son viajeros  
Sino dos ángeles?

CHACHO. ¡Ja! ¡Ja!... muchacho

Aún no has dio a la cama

¿Y estás soñando?

NENE. Es que...

CHACHO. Calla la boca

Mala ralea!

Que yo mando en mi casa!

NENE. No es casa, es venta...

CHACHO. Cállate... cállate! (*Yendo tras él.*)

COMP. (*Aparece en la puerta de la escalera y dice*):

Mu güenas noches, Chacho!

CHACHO. ¡Ah! mi Compare! (*Retrocediendo.*)

## ESCENA VI

EL COMPADRE, EL NENE, EL CHACHO

COMP. Hayé la puerta abierta  
Y me he colao.

CHACHO. Se te olvidó serrarla. (*Al Nene.*)

NENE. ¡Pues está claro!

COMP. ¡Ay! Chacho, tengo  
Una espina metia  
En mitá er pecho!

NENE. ¿Quié osté que se la saque?

COMP. Estas espinas  
No las sacan los hombres  
Que Dios las jinca!

CHACHO. Ya sabe osté Compare  
Que yo le estimo;  
Dígame ¿qué le pasa?

COMP. Oyelo, hijo:  
Oye y aprende

Lo que somos los hombres,  
Lo que es la gente... (Pausa.)  
Pasaba yo hace un rato  
Por el camino  
Que está junto a las tapias  
Del ventorriyo,  
Y vi paraos  
A una mujé y un hombre  
Los dos hablando.  
Quise saber quién eran  
Y entre unas matas  
Me agasapé con tiento  
Porque pensaba...  
¡Qué mal pensao  
Que era gente de uñas,  
Tar ves gitanos!  
Un güey para el tributo  
Que nos imponen,  
(Segun se me figura)  
Traian los probes,  
Y un borriquiyo  
Por si ella se cansaba  
Por el camino.  
El ya era un poco viejo;  
Mas no así ella,  
Que aunque no vi su cara  
Por ir cubierta  
Con probe manto  
Pero escuché su habla.  
¡Ay que habla... Chacho!  
¿Oyes tú los gorjeos  
Que entre las ramas  
Hasen los ruiseñores



Y las calandrias?  
¿Ves tú er murmuyo  
Que hase un arroyo manso  
Por entre juncos?  
¿No has escuchao los árboles  
Cuando se agitan,  
Y el rumor de las olas  
Que er viento risa?  
Pues... no pondero!  
Su vos, era más durse  
Mucho más que eso!...  
Estando yo escondio  
Tras e las matas,  
Escuché que desian  
Estas palabras:  
—¡José! ¿qué ašemos?—  
¡El se cayó la boca  
Y miró ar sielo!  
Después de un corto rato  
Serenó dijo:  
—Así Dios lo dispone  
Sea Dios bendito!  
Lo mismo todos!...  
En Belen no hay posáa  
Para nosotros!...—  
—¡Ay! José no lo siento  
Yo por mí nada  
Lo siento por el hijo  
De mis entrañas!  
¡Aún no ha nasido  
Y ya a sufrir empieza!  
¡Pobre hijo mío!  
—¿Y qué hasemos, María?

—Pues que los hombres  
 No nos han resebio  
 Vamos a un bosque,  
 ¡Quisá las fieras  
 Un sitio en sus guaridas  
 Por fin nos sedan!—  
 Y del ronsal tirando  
 Del güey y del burro...  
 Yo creo que ella lloraba!  
 Marcharon juntos  
 Y traspusieron  
 Por fuera e las murallas...  
 Allá... a lo lejos...

NENE. Son los mismos, Compare,  
 Que me han curao  
 Tan solo con mirarme!

CHACHO. ¡Ya estás callando! *(Al Nene.)*

COMP. ¿Qué estás disiendo? *(Al Nene.)*

NENE. Que han buscao aquí posáa!  
 Que son los mismos!

COMP. ¿Y no los resibisteis?

CHACHO. Y osté ase caso!

Si es que ese empina er cóo *(Por el  
 Demasiaio. [Nene.]*

NENE. ¡Ay! ¡Comparito!  
 Créame osté que er Nene  
 No está bebío!

COMP. Dises que te han curao?

NENE. Estoy tan sierto...

Como que ahora es de noche.

COMP. Está osté viendo!

Y has tenio cara *(Al Chacho.)*

Pa no darles cabia

Dentro e tu casa?

CHACHO. Si está tóo lleno e güespes!  
Casi no hay sitio...

NENE. Eso es porque son probes!  
Si fueran ricos...

COMP. Es cierto... tóos  
Al que es probe, le miran  
Por ensima e el hombro!  
Pero de ti yo nunca (*Al Chacho.*)  
Lo hubia creio!

CHACHO. Pero oígame osté ar menos!

COMP. Cállate er pico...  
Y óyeme, Chacho...  
Si tú con tu familia  
Fueras viajando,  
Y ya a boca e noche  
Muertos e frio  
Llegaras a una venta  
Con tus hijitos,  
Y te dijeran  
¡No hay lugar para ostées  
En esta venta!...

CHACHO. Calle osté que e fatigas (*Rapidez en*  
Se me ase un nuo [*las entradas.*])  
En mitá e la garganta!

COMP. Y en ese apuro,  
Como esos probes  
Tubías que en mitá er campo  
Pasar la noche!...

CHACHO. Que la pena me ajoga!...

COMP. Pues bien: pa otros  
No quias lo que no quies  
Pa ti tampoco!

- CHACHO. Por Dios der sielo!  
 Más quío mir puñaláas  
 Que escuchar eso!  
 Ahora caigo en la cuenta...  
 Y me dan ganas  
 De tirarme e cabeza  
 Por la ventana!  
 ¡Ay! ¡fortuniya!  
 No era mejor morirse  
 De purmonía!  
 Y... osté por qué se estuvo (*Al Com-*  
*En su escondrijo? [padre.]*  
 Por qué no los detuvo?
- COMP. No lo sé, hijo,  
 Yo estaba en tanto  
 Como quien ve visiones  
 Como alelao!
- CHACHO. Y qué hasemos ahora?  
 Yo no sosiego  
 Hasta que no los jaye.
- COMP. Pues güen remedio.
- CHACHO. Cuál?
- COMP. Que vayamos.  
 Ahora mesmito, ahora...
- CHACHO. Justo! a buscarlos!  
 No podria ni siquiera  
 Pegar los ojos  
 Pensando en esos probes!...  
 Vámonos pronto...  
 Que luego en casa  
 Hayarán fuego, abrigo,  
 Y sena y cama...
- NENE. Vivan los mosos cruos,

Así me gusta!  
Ahora es osté mi amo!

CHACHO. Toma una mula... (*Al Nene.*)

NENE. Mas no la torda!

No sea que pa igualarme  
Me dé en la otra. (*Señalando a la*

CHACHO. Echale un par de mantas [*pierna.*]

Y en los cofines  
De toíticas las clases  
De comestibles.

¡Por er cansancio  
Quisá los jayaremos  
Estenuaos!

Compare, como guía (*Al Compadre.*)

Vaya er primero;  
Que osté sabe er camino  
Por donde jueron...

Tú, a escape, vete; (*Al Nene.*)

Y en cargando la mula  
Síguenos, Nene.

FIN DEL PUNTO PRIMERO

## PUNTO SEGUNDO

---

Composición de lugar: Arboles, peñascos, taraje, maleza, todo iluminado por la luz rojiza de una hoguera que no se ve y se supone no muy lejos.

### ESCENA PRIMERA

#### EL ROMO

Aparece solo en la escena junto a un montón de cestos, zamarras, mantas, etc., que se suponen ser de los pastores a los que se refiere en las primeras palabras que dice mirando hacia un lado del proscenio.

¡Cómo corren!... pues discurpa  
 No tienen de tóo este daño:  
 No haber dejao su rebaño,  
 Ellos se tienen la curpa! (*Pausa.*)  
 Pero argo habrá susedio  
 Pa que esos probes pastores  
 Anden po estos alreores  
 Buscando a un resien nasio! (*Pausa.*)  
 Con pocas noches como esta  
 Voy a jase un capital...  
 La cosa no va tan mal...  
 Pero, como ar cabo cuesta...  
 Y está uno desasonao  
 Si roba a quien no conviene,  
 Dimpués que la borsa yene  
 Voy a meterme a hombre honrao

Creo que no manda la ley (*Pausa.*)  
 De Dios, lo que hise enenantes:  
 A aquellos dos caminantes  
 Yo debí darles su güey... (*Pausa; es-*  
*Pisás siento... pues señó [cucha.]*  
 Sargamos y sea quien sea...  
 Un mulo... un hombre se apea...  
 Quién va ayá!

NENE. Mi mula y yo!

## ESCENA II

EL NENE, EL ROMO

ROMO. Venga la mula en buen hora!  
 Y qué se ofrese... sepamos.  
 NENE. Yo vengo e parte e mis amos  
 Por si han visto a una Señora  
 Y a un hombre pasá po aquí  
 Con un güey y un borriquiyo.  
 ROMO. Con un güey!... mira, só piyo!  
 ¿Y qué te se importa a ti?  
 NENE. ¿Eso va conmigo?  
 ROMO. Pues...  
 NENE. Hombre ¡me gusta er saluo!  
 ROMO. Si no cayas te sacuo!  
 NENE. Déjelo osté pa dimpués.  
 ROMO. Es que tomas er portante  
 Ahora mesmo, y viento en popá.  
 NENE. No me toque osté a la ropa  
 Porque... me marchó al instante.  
 ROMO. ¡Pues pronto! po esa verea.  
 NENE. Pero mi mula...

- ROMO. Y pa qué?...  
 NENE. Qué es eso... qué dise osté?  
 ROMO. Que la mula aquí se quea.  
 NENE. ...Hombre, por desvergonsao  
 Merese osté un premio.  
 ROMO. Sí?  
 Pues pronto, largo de aquí,  
 O queas aquí destripao! (*Arremete  
 contra él.*)  
 NENE. Socorro! Compare! oh Dios! (*Huyen-*  
 ROMO. Calla! [*do.*]  
 NENE. Socorro! Dios mio!  
 COMP. (*Se presenta en el fondo de la escena*  
 Y quién es el atrevío!... [*y dice*):  
 ROMO. Quien se atreve con los dos!

### ESCENA III

EL COMPADRE, EL NENE, EL ROMO

- NENE. Quie robar la mula!  
 COMP. ¿Cómo?  
 ROMO. El Romo no disimula,  
 Me jase farta una mula  
 Y no la robo, la tomo.  
 COMP. Eso está por ver.  
 ROMO. Qué flemma!  
 Miren que jablo formal;  
 Que lo van a pasar mal  
 Si lo tomo po onde quema.  
 COMP. Tú según pensando estoy  
 No estás bien con tu peyejo!  
 ROMO. Déjeme osté en pas, buen viejo,





CHACHO. Pero... Compare!...

ROMO. Toma!

Con que es su ahijao? (*Al Compadre.*)

CHACHO. Pus que tóo se descubre

Voy a hablar claro:

Que él mesmo diga

Si yo no le echo en cara

Su mala vida.

ROMO. Es verdá; y yo conosco

Lo mal que jago...

Pero si te doy parte (*Al Chacho.*)

Tú no ases ascos.

Yo, comparito,

Soy aunque malo, ar menos

Agraesío.

El me jase favores

Y en mi proesa

Con favores le pago

Y a mi manera.

CHACHO. Uno ahora solo

Te pio.

ROMO. Ya está jecho.

CHACHO. Oyeme, Romo:

Has visto por acaso

Tú en esta noche

Con un güey y un borrico

Pasá a dos probes

Que a empadronarse

Tal ves a Belén vienen?

ROMO. ¿Por qué me jases

Esa pregunta, Chacho?...

CHACHO. Contesta.

ROMO. Pero...

- COMP. Contesta!
- ROMO. Mas...
- NENE. Contesta!
- ROMO. Tós son misterios  
En esta noche...
- CHACHO. Los has visto? eran una  
Mujer y un hombre...
- ROMO. Toavía no ase dos horas  
Que aquí yegaron.
- CHACHO. Y tú que les jisistes!
- ROMO. Yo ningun daño...  
¡Qué más te digo,  
Les dejé que yevasen  
Su borriquiyo...  
Verdá que valía poco.
- COMP. Pero el güey.
- ROMO. Toma!
- El güey...
- CHACHO. Se lo robaste?
- ROMO. Ya es otra cosa.
- CHACHO. Pues ahora mesmo  
Me das er güey o dejas  
Aquí er peyejo!
- ROMO. A tanto rogar, claro!  
Quién se resiste...  
Peró conoses a esos  
Dos infelises?
- CHACHO. Lo que conosco  
Es que tengo la curpa  
De tóo de tóo!  
Que estoy empecatao!  
Que tengo el arma  
Con dejos más amargos

Que la retama ;  
 Que hise con ellos  
 Lo que tar ves no hisiera  
 Ni con un perro !  
 En mitá de una noche  
 Cual la que jase  
 Sin jayar una chosa  
 Donde albergarse !  
 En escampao  
 Quisá le habrá cogio  
 La hora del parto !

ROMO. Si será verdá !

COMP. Jabla !

Qué ?

ROMO. Lo que han dicho  
 Unos probes pastores  
 De que ha nasio...  
 El Rey der sielo...

COMP. Seria aquella su madre !

CHACHO. Está osté viendo !...

ROMO. Que a visitarlo jueran  
 Con mucho goso,  
 Les han mandao unos ángeles...

CHACHO. Si hoy no me ajorco...

ROMO. Y arborotao  
 Por eso está esta noche  
 Toito er cotarro...  
 Tós ándan güertos locos  
 Buscando al Niño :  
 Y las señas que traen  
 Pa descubrirlo  
 Son que han de verle  
 Envuelto entre pañales

En un pesebre!  
 Argunos, figurándose  
 Que aquí estaria,  
 Se yegaron trayendo  
 Varias cosiyas  
 Como regalos...  
 Y... con la prisa... algunos  
 Se los dejaron.

COMP. Ves, ves! (*Al Chacho.*)

CHACHO. (*Al Romo.*) Malas entrañas!  
 Con que no sólo  
 Les robas a los probes  
 Tós sus ahorros;  
 Mas sin respeto  
 A robarle te atreves  
 Al Rey der sielo!

COMP. Y quién tiene la curpa  
 De lo que pasa? (*Al Chacho.*)

CHACHO. Es verdá, no era el Romo  
 Quien les robaba!  
 Con mi conducta  
 Yo, yo he dao er motivo  
 De que esto sufran. (*Transición.*)  
 ¿Por qué antes e desirles  
 «No hay posáa» ar punto  
 No me quée sin jabla  
 Pa siempre muo?...  
 Por qué consiento?...  
 Tó por los arrastraos  
 De los dineros!... (*Transición.*)  
 Yo soldaré las quiebras  
 Y una por una;  
 A más der güey yo darles

Pienso mi mula :  
 Las injustisias (*Al Romo.*)  
 Que as jecho toas corren  
 Por cuenta mia...  
 Mia, Romo, si ahora mesmo  
 Tó aquí lo entregas,  
 Y con nosotros vienes,  
 Y er güey les llevas,  
 Desde este dia  
 Te trataré como uno  
 De la familia.  
 Tu gente te respeta  
 Pues di a tu gente  
 Lo que pasa.

ROMO. Lo saben

Y tambien temen  
 Les venga arguna  
 Que sea soná.

CHACHO. (*Al Romo.*) Trae el güey  
 Tú, trae la mula. (*Al Nene.*)  
 Y... lo de los pastores (*Al Romo.*)  
 Por de contao  
 Sin que farte una ilacha.

ROMO. Pero... oye, Chacho :  
 Si tó eso es sierto,  
 Va a mandar que me ajorquen  
 Por lo que he jecho.

COMP. Ar contrario, no temas  
 Yo te apadrino  
 Si dejas esa via...

ROMO. Pues, Comparito,  
 A la Señora  
 Dígale osté que... vamos!

Que tó fué groma.

NENE. Pues me gustan las gromas!

ROMO. Y a su mario  
A aquel Señor más güeno  
Que er pan bendito:  
Que yo no supe  
Lo que su mersé era  
Que disimule.

COMP. La verdá por delante.

ROMO. Dígale ar menos  
Que fué sin querer.

CHACHO. Vamos.

NENE. No oye a lo lejos  
Cantos y voses? (*Se oyen cantos pas-  
toriles: «Vamos pastores», etc.*)

ROMO. Ven ostés lo que dije  
Son los pastores.

CHACHO. Pues vamos a su encuentro;  
Que quisás vayan  
A buscar a quien busco  
Con tantas ansias:  
Tú has lo que dije (*Al Romo.*)  
Vamos tras ellos tóos  
Y Dios nos guie!

El Nene por la derecha tira del ronzal de la mula y el Romo por la izquierda del ronzal del buey, que se resisten a salir a la escena. Los cantos de los pastores se van acercando.—Cae el telón.

FIN DEL PUNTO SEGUNDO

## PUNTO TERCERO

---

Composición de lugar: El portal de Belén, iluminado por los resplandores de la Sagrada Familia, la cual, sin embargo, no se vé pero se supone que está, por ejemplo, a la derecha del espectador.

### ESCENA UNICA

EL CHACHO, EL NENE, EL COMPADRE, EL ROMO

CHACHO. Deja ahí el güey (*Al Romo.*) (*Fuera.*)

ROMO. Chacho mio,  
Aquí guardándolo queo.

CHACHO. Y no entras?

ROMO. Si siento un mieo  
Como nunca lo he sentio.

CHACHO. Tú deja ahí ese animal. (*Al Nene.*)

NENE. Llegamos por fin, señores?

COMP. Sí; dijeron los pastores  
Que estaban en este portal.

NENE. Cuidiao que estas no son quejas, (*Entran todos.*)

Que al fin mi pie sigue güeno;  
Pero ca! si vengo lleno  
De barro hasta las orejas.

CHACHO. O estoy lelo o me confundo (*Mirando a lo alto.*)

¿No escucháis voses mejores  
Que las de los cantaores  
Que se estilan por el mundo?

COMP. Sí; voses de ángeles son!



- Toito er sielo a un Niño adora!
- NENE. Pues Señó! ya caigo ahora  
Cómo fué mi curasion.
- COMP. De tóo mal nos quié salvar  
Según se tiene predicho  
Por eso el Angel ha dicho  
Que Jesús se ha de llamar.
- CHACHO. Compare, y quién se presenta  
Delante de tal Señor!
- COMP. Ten confiansa y valor  
Que eso corre de mi cuenta.
- ROMO. Que tenga e mí compasión  
Pídale osté a su mersé,  
Compare... dígame osté  
Que fué una equivocación...
- COMP. No temáis entremos ya,  
Porque er que aquí se ha acogío  
Por tóos, por tóos, ha venío  
Y a nadie rechazará.  
Y ar desir esto me fundo  
En una prueba mu sierta  
La casa no tiene puerta (*Señalando.*)  
Pa que pua entrar toito er mundo.
- CHACHO. Mire osté, Compare, aquí (*Por el es-*  
*Se han tenío que acoger!* [*tablo.*])
- COMP. Calla, que acabo e ver!... (*Reparando*  
*en la S. Familia.*)  
Ellos son! son ellos! sí!  
Y el Niño que entre los dos  
Llena ar mundo de alegría  
Es el Hijo de María  
Y el Hijo también de Dios!... (*Pausa.*  
*Todos se descubren.*)

Dios bendiga al que en el suelo  
 A tóos con Dios reconcilia,  
 Dios bendiga a esta Familia  
 Que hase de la tierra sielo!  
 Postraos en su presensia,  
 Y temblando de respeto  
 Yo, que en toito me entremeto,  
 Pido pa jablar lisensia:  
 Tengo un ahijao, Señora,  
 Que con ustés este día  
 Jiso una mala partía,  
 Partía que a gritos llora:  
 Y más desque se ha enterao  
 Quién es ese Niño tierno  
 Que en la mitá del invierno  
 Nase tan desamparao!  
 Perdón pide ya, y confía  
 Que pronto lo ha de lograr  
 Siendo quien se lo ha de dar  
 Jesús, José y María!  
 Si en esos ojos de sielo  
 Er perdón leyendo estoy!  
 Y lo que es yo no me voy  
 Sin su perdon y consuelo!  
 Si su compasion es mucha!  
 Si es mucha su caridá!  
 Chacho!... vamos, ven acá,  
 Y verás cómo te escucha.

CHACHO. (*Sale de un rincón en que avergonzado se oculta, y dice*):

Manojito de rosas  
 Y clavellinas!  
 Asusena sin mancha,

Flor sin espinas;  
Claro lusero  
Que alegras con tus luses  
Ar mundo entero!  
Yo soy er que esta tarde,  
Ya a boca e noche,  
;No hay sitio en mi posáa!  
Dije a dos probes  
Que en mil afanes  
Venían de mu lejos  
A empadronarse:  
Marido y mujer eran  
La luz juía!  
Y ella estaba de parto  
La probesita!  
Y... ar fin y ar cabo  
Tuvión que guarecerse  
Dentro un establo!  
¿Qué merese ese hombre  
Que tal ha jecho? (*Transición.*)  
Perdón?... Perdón!... no, nunca!  
No lo meresco!  
Sol de los soles!  
Ay! Reina! si es que puedes...  
No me perdones!  
...Y habrá quien tenga lástima  
De mi presona!...  
Y no habrá quien al cuello  
Me eche una soga?  
No hay quien me mate!  
Y tú, tierra, a qué aguardas  
Que no te abres!! (*Transición.*)  
Pero... er divino Niño

Paése que mira!...  
 Tiende a ti sonriendo  
 Sus manesitas,  
 Como rogándote  
 Que sí, que me perdones  
 Si eres su Madre!...  
 ¡A quién al arrojaros  
 De mí arrojaba!  
 Al hijo que traías  
 En tus entrañas!  
 Que ese Hijo tuyo  
 Tan solo pa buscarme  
 Vino a este mundo!  
 Pues que el perdon nos trae  
 Yo lo resibo:  
 Alégrese los hombres  
 Que andan perdíos!  
 Que er Dios der sielo  
 Perdonando a los malos  
 Los jase güenos!

- ROMO. Pues eso va conmigo...  
 Pues me figuro  
 Que habrá pocos peores  
 En toito er mundo.  
 Mas puo desirle, (*Dirigiéndose a la  
 Sagrada Familia.*)  
 Don José, que no supe  
 Lo que me hise!  
 COMP. Salgamos dando voses  
 Que tóos lo sepan!  
 NENE. Y yo diré bailando  
 Lo de mi pierna!  
 COMP. Sí; Jesús sana

- Toita clase de males  
Cuerpos y almas.
- NENE. Pa mostrarle yo al Niño  
Agraesimiento  
Voy a servirle siempre  
Siempre corriendo.
- COMP. Y yo a ese Niño  
La posáa le ofresco  
Der pecho mío!
- ROMO. Pues yo echar tambien quiero.  
Mi cuarto a espadas:  
Don José! lo que pueden  
Las malas mañas!  
Me dan deseos  
De robarle a osté un Niño  
Tan retrechero!
- CHACHO. Pa que la mala obra  
Dios me perdone  
No he de serrar la puerta  
Nunca a los probes  
Pensando al verlos  
Que eres tú el que me pides  
Rey de los sielos!
- COMP. Que vivan los que ar cabo  
Sus curpas yoran!
- NENE. Vivan los corasones  
Que a tóos perdonan!
- COMP. Viva María!
- ROMO. }  
NENE. } Y su Esposo!
- CHACHO. } Y el Niño!
- TODOS. Vivan tóos ¡Vivan!

FIN DEL PUNTO TERCERO

---

---

# ELEAZAR

(Drama en un acto.)

(J. M. y Saj.)

## ARGUMENTO

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

---

11. se apoderó (Antíoco) de la ciudad (Jerusalén) a mano armada,

12. y mandó a los soldados que matasen indistintamente a cuantos encontrasen, sin perdonar a nadie, y que entrando también por las casas, pasasen a cuchillo toda la gente;

13. de manera que se hizo una carnicería general de jóvenes y de ancianos, y de mujeres con sus hijos, y de doncellas y de niños.

14. Tanto que en el espacio de aquellos tres días, fueron ochenta mil los muertos, cuarenta mil los cautivos, y otros tantos los vendidos *por esclavos*.

15. Mas ni aún con esto quedó satisfecho Antíoco; sino que además cometió el arrojó de entrar en el Templo, lugar el más santo de toda la tierra, conducido por Menelao, traidor a la patria y a las leyes. (Cap. V).

.....  
1. De allí a poco envió el Rey un Senador de Antioquía, para que compeliere a los Judíos a abandonar las Leyes de su Dios y de sus padres.

2. Y para profanar el Templo de Jerusalén, y consagrarlo a Júpiter Olímpico...

7. El día del cumpleaños del Rey les hacían ir a dura y viva fuerza a los sacrificios profanos: y cuando se celebraba la fiesta de Baco, los precisaban a ir por las calles coronados de yedra en honor de dicho ídolo. (Cap. VI).

18. Eleazar, pues, uno de los primeros doctores de la Ley, varón de edad proveccta y de venerable presencia, fué estrechado a comer carne de cerdo, y se le quería obligar a ello, abriéndole por fuerza la boca.

19. Mas él, prefiriendo una muerte llena de gloria a una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pie al suplicio.

20. Y considerando cómo debía portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer, por amor a la vida, ninguna cosa contra la Ley.

21. Pero *algunos* de los que se hallaban presentes, movidos de una cruel compasión y en atención a la antigua amistad que con él tenían, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era lícito comer, para poder así aparentar que había cumplido la orden del rey, de comer carnes sacrificadas a los ídolos:

22. A fin de que de esta manera se libertase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban.

23. Pero Eleazar, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, como asimismo de su antigua nativa nobleza, y de la buena conducta que había observado desde niño, respondió súbitamente, conforme a los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo: Que más bien quería morir.

24. Porque no es decoroso a nuestra edad, les añadió, usar de esta ficción: la cual sería causa de que muchos jóvenes, creyendo que Eleazar en la edad de noventa años se había pasado a la vida o *religión* de los gentiles,

25. cayesen en error a causa de esta ficción mía, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible: además de que echaría sobre mi ancianidad la infamia y la execración.

26. Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podría yo, ni vivo, ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso.

27. Por lo cual, muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad a que he llegado.

28. Y dejaré a los jóvenes un ejemplo de fortaleza, si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de una Ley la más santa y venerable. Luego que acabó de decir esto fué conducido al suplicio.

29. Y aquellos que le llevaban y que poco antes se le habían mostrado muy humanos; pasaron a un extremo de furor por las palabras que había dicho, las cuales creían efecto de arrogancia.

30. Estando ya para morir a fuerza de los golpes que descargaban sobre él, arrojó un suspiro y dijo: Señor, tú que tienes la ciencia santa, tú sabes bien que, habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por tu *santo* temor.

31. De esta manera, pues, murió Eleazar, dejando no solamente a los jóvenes, sino también a toda su nación, en la memoria de su muerte, un dechado de virtud y de fortaleza. (Cap. VI).

.....

1. Entre tanto Judas Macabeo y los que le seguían entraban secretamente en las poblaciones, y convocando a sus parientes y amigos, y tomando consigo a los que habían permanecido firmes en la religión judaica, juntaron hasta seis mil hombres.

2. Al mismo tiempo invocaban al Señor para que mirase propicio a su pueblo, hollado de todos; y que tuviese compasión de su Templo, el cual se veía profanado por los impíos.

3. Que se apiadase igualmente de la ruina de la ciudad, que iba a ser destruída y luego después arra-



sada, y escuchase la voz de la sangre derramada, que le estaba pidiendo venganza.

4. Que tuviese también presente las inicuas muertes de los inocentes niños, y las blasfemias proferidas contra su Santo Nombre, y tomase de ello justísima venganza.

5. El Macabeo, pues, habiendo juntado mucha gente, se hacía formidable a los gentiles, porque la indignación del Señor contra su pueblo, se había ya convertido en misericordia. (Cap. VIII).

---

## PERSONAS

---

ELEAZAR.

JUDAS MACABEO.

JEFTÉ.

POLIBIO.

MENELAO.

GAD.

---

La escena es en Modín, unos 166 años antes de Jesucristo.

## ACTO UNICO

La escena representa una habitación interior en casa de GAD: puerta en el fondo y dos laterales. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA

JEFTE, POLIBIO, MENELAO

MENEL. ¿Tan obstinado por su mal se encuentra  
Que nada de él has conseguido?

JEFTE. ¡Nada!

MENEL. ¡Insensato!

JEFTE. ¡Infeliz!

POLIB. Pues no hay remedio,  
En esta noche misma el plazo acaba  
De mi estancia en Modín; del Rey las órdenes  
A partir nos obligan sin tardanza.

JEFTE. ¡Mas... ¿ha de ir Eleazar!...

POLIB. Sí, pues lo quiere:

Antes que empiece a despuntar el alba,  
Partiremos en busca de las naves  
Que de Joppe en las costas nos aguardan.

JEFTE. No, no, Eleazar no dejará los muros  
De Modín.

MENEL. ¡Vano empeño!

POLIB. El Rey nos manda

Llevar los restos del botín a Dafne,  
Y asistir a las fiestas que prepara  
Su real magnificencia. Los esclavos  
Que ha perdonado el filo de la espada,  
Los vasos y las joyas y preseas,

Que de Salem el templo atesoraba,  
Han de ofrecerse en tan solemne triunfo  
De nuestros dioses mil ante las aras.

JEFTÉ. ¿Pero qué gloria, di, reportar puede,  
Entre la grey de esclavos y de esclavas  
Que conducís, el venerable anciano  
Eleazar?

MENEL. ¡Grande gloria! él, por su sacra  
Dignidad y su vida, ejemplo a todos  
Fué siempre: si al fin cede, si se amansa  
En la corte de Antíoco, sus huellas  
El pueblo de Israel seguirá.

JEFTÉ. ¡Oh, basta,  
Menelao! ¿Le quieres cual tú apóstata;  
O que encuentre la muerte en la demanda,  
Como supremo Sacerdote Onías,  
Víctima a tu ambición sacrificada?

MENEL. Calumnia que desprecio, y que en tus labios  
Suena muy mal, Jefté, pues si reparas,  
Por mí tu anciano amigo y compañero  
Aún vive.

POLIB. Sí, Jefté, de su garganta  
Este apartó el cuchillo, que mis manos  
Iban ya a ensangrentar.

JEFTÉ. (A Menelao.) Pues bien, acaba  
Tu obra y del todo líbrale.

POLIB. No puede  
Si los decretos de mi Rey no acata.

JEFTÉ. El los acatará, yo os lo prometo.

MENEL. Pues di al pueblo que acuda ante esta casa,  
Donde le hospeda Gad; y sepa el pueblo  
Cuánta superstición hay en la guarda  
De la Ley; los manjares que prohíbe

Guste públicamente Eleazar, y haga  
Público alarde de adorar los dioses,  
Que adornan ya las calles y las plazas  
De Modín.

POLIB. Menelao... no es prudente...  
Esto quizá será dar gente y armas  
Al padre de ese altivo Macabeo,  
Que, cual águila audaz, a esas montañas  
Se remontó después del atentado  
Y sedición reciente.

MENEL. ¿Te acobarda  
¡Oh Polibio! ese vástago maldito  
De la familia de Joarib?

POLIB. Palabras  
Son esas, que a ser otro quien las dice,  
La lengua con la vida le arrancara...  
No es que tema a este pueblo degradado;  
Mas hartó estoy de sangre y de matanza:  
Cansados de exterminio están los míos,  
Muchos miles de esclavos hacen falta,  
Y si osan resistir, esos esclavos  
Quedarán sobre el campo de batalla.

MENEL. Entiendo...

JEFTÉ. (A Polibio.) Luego... logrará mi amigo?...

POLIB. Más de lo que merece su obstinada  
Superstición: oye, Jefté, manjares  
Dispone Gad en la vecina estancia  
Para antes de partir, pero... prohibidos  
Conforme a vuestros ritos... si le llamas  
Y de ellos participa...

JEFTÉ. ¡Oh! ¡será cierto!  
¿Si gusta los manjares, que la Santa  
Ley nos prohíbe le daréis por libre?

POLIB. Sí, y que los guste en mi presencia basta.

JEFTÉ. ¡Oh! ¡le salvé! (*Aparte.*)

MENEL. Eleazar llega.

POLIB. (*A los dos.*) Dejados

Que yo derrocaré su pertinacia.

(*Vanse Jefté y Menelao por la puerta del fondo.*)

## ESCENA II

ELEAZAR, POLIBIO

POLIB. Acércate Eleazar, oye y no temas.

ELEAZ. Yo sólo temo a Dios! (*Con suma dignidad.*)

POLIB. He decidido

Partir dentro de poco.

ELEAZ. Lo sabía

POLIB. Mas has conmigo de partir.

ELEAZ. ¡Lo ansío!

POLIB. Conque... en tu corazón ya no hace mella  
El amor de la patria, los amigos...

ELEAZ. No tiene amigos ya, patria no tiene  
El anciano, a quien cierran el asilo  
Del Templo de Israel, y ve a los suyos  
O apóstatas o muertos o cautivos.

POLIB. ¿A qué esas necias quejas? por un templo  
Que os cerramos, mil templos os abrimos;  
Y en vez de un solo Dios, miles de Dioses  
Podréis tener.

ELEAZ. ¡Abominables ídolos!

¡Nefandos monstruos que el Averno engen-  
Y que deifican vergonzosos vicios! [dra,

¿Y esos veneras tú? ¡Yo los detesto!

- POLIB. ¡Calla, calla Eleazar!
- ELEAZ. ¡Los abomino!
- POLIB. Insensato, no temes que mi espada!...
- ELEAZ. ¡Yo sólo temo a Dios!
- POLIB. ¡No ves, impío,  
Que te puedo matar!
- ELEAZ. ¡Matar me puedes  
Mas la verdad no morirá conmigo!
- POLIB. ¡Con que... quieres morir!... pues bueno, sea;  
¡Morirás tras tormentos inauditos  
Con afrenta y baldón!
- ELEAZ. Estoy dispuesto.
- POLIB. ¡Yo domaré tu corazón altivo...  
Irás entre la chusma atraillado  
Sobre la dura tabla de un navío,  
Y llevaréte al Rey para que seas  
La risa de su corte y el ludibrio!  
¡Allí, ante un pueblo de tu sangre ansioso,  
Te aguardan los más bárbaros suplicios;  
Quebrantará tus huesos el ecúleo,  
Y en la voraz hoguera arderás vivo!
- ELEAZ. ¡Será verdad! *(Con inefable alegría.)*
- POLIB. Verdad que ha de cumplirse  
Si no cedes al fin. *(Vase por el fondo.)*

### ESCENA III

---

ELEAZAR

*(Después de una pausa.)* ¡Gracias, Dios mío!  
¡Tú exiges que este anciano miserable  
Te ofrezca de su vida el sacrificio!

¡Pues heme aquí, Señor, dame tu amparo  
Y muerto quedaré, mas no vencido!

ESCENA IV

JUDAS MACABEO, GAD, ELEAZAR

GAD. Mírale allí. *(A Judas, bajo, señalando a Eleazar desde la puerta del fondo.)*

JUDAS. *(Precipitándose a él.)* ¡Eleazar!

ELEAZ. *(Mucho asombro.)* ¡Judas!

JUDAS. ¡Alienta!

GAD. No expongáis vuestras vidas con la mía;  
¡Hablad bajo!

JUDAS. ¡El Señor a ti me envía!

ELEAZ. ¡Tú aquí, a estas horas!

GAD. *(A Eleazar.)* Al saber que intentas  
Librarte, le dejé franca la entrada.

JUDAS. ¡Te vengo a libertar del enemigo!

ELEAZ. ¿Y vienes solo?

JUDAS. ¡Dios viene conmigo!

ELEAZ. ¡Temerario!

JUDAS. ¡Eso no; traigo una espada!

ELEAZ. ¡Oh! ¡que no le sorprendan, Gad!

GAD. Descuida,

Tu amigo soy y al par tu carcelero,  
Yo velaré. *(Aléjase por el fondo.)*

## ESCENA V

ELEAZAR, JUDAS MACABEO

ELEAZ. ¿Qué intentas, hijo? (*Adelantándose al pros-*

JUDAS. ¡Quiero ' [cenio.)

Darte la libertad o dar la vida!

ELEAZ. ¿Vienes?...

JUDAS. De la montaña: hacia esa parte

Del pueblo de Israel moran los restos:

Ya mi padre entre bélicos aprestos

Ha desplegado al viento su estandarte!

ELEAZ. ¿Sois muchos?

JUDAS. Muchos no; ni nos arredra,

Antes del triunfo estamos más seguros:

A una voz caen de Jericó los muros;

Para ir contra Coliat basta una piedra.

Son tan sólo un puñado de valientes

Del Dios de nuestros padres vengadores,

Prontos a pisotear de los traidores,

Que de El se mofan, las protervas frentes:

Dios valor nos infunde sin ejemplo

En nuestros acerbísimos pesares,

Id, dice, recobrad vuestros hogares,

Y vengad las afrentas de mi Templo:

El pone en nuestras manos las espadas,

Y dice al corazón con voces mudas:

¡Vengad a vuestros huérfanos y viudas,

Vengad a vuestras hijas deshonradas!

¡Harto tiempo cual tímidos corderos

Por no negar la fe disteis la vida;

Harto tiempo esa gente fementida

Embotó en tu garganta sus aceros!



No quiero que perezca tu memoria  
 Que esté muerto mi pueblo y mi fe muerta,  
 Tiempo es de pelear ¡hierro despierta!  
 ¡Lucha Israel, que tuya es la victoria!

ELEAZ. ¡Joven y nobilísimo guerrero,  
 Tu voz me hinche de ardor y de alegría!  
 ¡Mucho espera de ti la patria mía:  
 Mucho te exige Dios!

JUDAS. Cumplirlo espero.

ELEAZ. Pues no frustres empresas tan gloriosas,  
 Huye presto de aquí...

JUDAS. ¡Si me acompañas!

ELEAZ. Mi puesto es éste, el tuyo las montañas...  
 ¡A Dios resistes si oponerte osas!...  
 Tu padre, cual Pontífice Supremo,  
 Y caudillo de un pueblo, a quien se fuerza  
 A que sus ritos y costumbres tuerza  
 Con bárbara crueldad hasta el extremo  
 De obligarle a abrazar la idolatría,  
 Debe contrarrestar a los tiranos,  
 Y alzarse con las armas en las manos,  
 Antes que consentir su apostasía...  
 Yo que ya al peso de los años cedo,  
 Por más que envidie tan gloriosa suerte,  
 Sólo evito la afrenta con la muerte;  
 No puedo pelear, morir sí puedo!

JUDAS. Pero... óyeme: mi padre es quien me envía  
 Mi padre que ha sabido tu llegada  
 Entre esa multitud desventurada,  
 Que llevan a la corte de Antioquía  
 Desde Jerusalén: fácil empresa  
 Juzgué tu libertad; me ofrecí, y dijo:  
 Toma cien hombres, ve en su busca, hijo,

Vuelve a mis reales con tan rica presa...

ELEAZ. ¡Oh fiel amigo, antiguo compañero!

JUDAS. Como a un tiro de piedra de estos muros,  
Apostados están, ven y seguros  
Iremos y escudados con mi acero.

ELEAZ. ¡Yo abandonar a tantos Israelitas,  
Que hallan en mí, un sostén y hallan un pa-  
¡Antes hierro enemigo me taladre!... [dre!  
Si les quitas mi amor su fe les quitas...  
Quiero que hallen en mí su culto y templo,  
Cuando en tierra extranjera el rigor crezca,  
Quien su fe en los combates robustezca,  
Y a morir les enseñe con su ejemplo!  
Déjame en tanto consolar sus penas...  
Ambas son nobilísimas hazañas,  
A ti, la libertad de las montañas,  
A mí, la libertad de las cadenas!

JUDAS. ¿Y si a tu vida atentan?

ELEAZ. Ya lo han hecho...

JUDAS. Y no podrá moverte...

ELEAZ. ¡Nada, nada!

¡Muéstrales tú la punta de tu espada!  
Que yo les mostraré desnudo el pecho!

JUDAS. *(Después de una breve pausa y como tomando una resolución.)*

Pues... yo sin ti no torno; el enemigo  
Desprevenido está... tarda aún la aurora...

¿No quieres solo tú venir ahora?

Después vendrás y los demás contigo.

ELEAZ. ¿A dónde vas? ¿qué intentas? ¡ah! *(Quiere detenerle y al correr a la puerta del fondo se encuentra con Jésté y prorrumpe en la última exclamación.)*

## ESCENA VI

JEFTÉ, ELEAZAR, JUDAS MACABEO

- JEFTÉ. *(Detiéndelos en la puerta y avanza hacia el proscenio.)* No temas...  
Gad todo me lo ha dicho.
- ELEAZ. Pues... no entiendo.
- JEFTÉ. Ya lo sabrás... también él nos secunda;  
Ve, te espera en el próximo aposento;  
El te dirá...
- ELEAZ. Mas... Judas...
- JEFTÉ. Ve seguro,  
Ha tiempo que él y yo nos conocemos. *(Vase Eleazar por la izquierda del espectador.)*

## ESCENA VII

JUDAS MACABEO, JEFTÉ

- JEFTÉ. Di, Judas, ¿no es así?
- JUDAS. ¡La verdad dices,  
Y porque te conozco, te desprecio!
- JEFTÉ. ¿A qué ese insulto?
- JUDAS. ¿Y tú me lo preguntas?  
¿Tú, que transiges ante el mundo entero  
Con cuantos enemigos la ley tiene,  
Con cuantos enemigos tiene el pueblo;  
Y en pago de una paz vergonzosísima  
Das por precio tu honor, tu fe por precio.

JEFTÉ. ¿Quién dice eso de mí?

JUDAS. Todos.

JEFTÉ. Pues mienten,

Yo no vendo mi honor, mi fe no vendo:

Transijo acaso... acaso disimulo...

Porque, en tan triste situación, yo creo

Que es desatino resistir... si todos

Siguieran mi opinión, presto, muy presto

Libre de tantos males se vería

La tierra de Judá...

JUDAS. ¡Calla, no puedo

Oír tan necias palabras!... ¡ah! vosotros,

Con razones falaces, con pretextos

Hijos de la impiedad hacéis más daño,

Que el enemigo entrando a sangre y fuego:

Vosotros consentís la apostasía,

Que cunde como cáncer! vuestro ejemplo

A la plebe ignorante arrastra, ceden

Al rigor, al halago o al dinero,

Y hoy aquel pueblo de Jehová querido

Es un pueblo de apóstatas abyecto!

JEFTÉ. Todo... por evitar males mayores...

JUDAS. Mayores males ni hay ni puede haberlos.

JEFTÉ. Mas siendo innumerables los contrarios

¿Al resistiros qué lográis?

JUDAS. ¡Al menos

Morir!

JEFTÉ. ¡Gran fruto!

JUDAS. Grande, es muy fecunda

La sangre que por Dios vierten los buenos!

Mas El no lo querrá; y aunque lo quiera

¿No es preferible di, mil y mil cuentos

De veces, perecer, que a nuestra patria

Contemplar sin honor, sin fe, sin Templo?

JEFTÉ. Pero... hay que obedecer a los que mandan.

JUDAS. Y obedecer a Dios antes que a ellos!

¡Que nos exijan toda nuestra sangre  
Y nuestra hacienda toda y... la daremos!

¡Mas... darles como esclavas y mancebas

A nuestras hijas y mujeres, hierros

Poner en las manitas suplicantes

De nuestros tiernos hijos pequeñuelos,

Romper las tablas de la Ley mosaica,

Profanar nuestros ritos, nuestro templo,

Negar a Dios y venerar los ídolos,

Una y mil veces, no, no, no podemos!

JEFTÉ. ¿Pero... qué hacer?

JUDAS. ¡Luchar!

JEFTÉ. No es tiempo, Judas.

JUDAS. Para el hombre sin fe jamás es tiempo.

¿Pues a cuándo aguardar?

JEFTÉ. La tolerancia...

JUDAS. Di más bien la impiedad... gracias al cielo,

Aún laten corazones que no abrigan

Esa prudencia vil que dicta el miedo!

Pronto has de ver lo que mi brazo puede,

Cuando mi alma de Dios siente el esfuerzo:

Voy a dar cima a un hecho arriesgadísimo,

Y con la rapidez del pensamiento!

Muy cerca de aquí están almacenados

Los esclavos que lleva el corto ejército

De Polibio: no ignoro que éste tiene

Lejos de la prisión el campamento:

Yo daré libertad a los esclavos,

Muy antes de que puedan socorrerlos...

JEFTÉ. ¡Qué vas a hacer! (*Queriendo detenerle.*)

JUDAS. Cien hombres me acompañan.  
Los libraré y a Eleazar con ellos!

JEFTÉ. ¡Insensato! ¡detente! otro recurso  
Menos expuesto... más seguro tengo  
Para librarle...

JUDAS. Déjame...

JEFTÉ. Alguien viene.  
Escóndete.

JUDAS. ¿Y a qué?: yo a nadie temo.

### ESCENA VIII

MENELAO, JEFTÉ, JUDAS MACABEO

MENEL. (*Entrando por la puerta del fondo.*)  
Jefté, amigo Jefté, ¿con que al fin cede  
Ese insensato anciano de su empeño?

JEFTÉ. ¡Menelao! (*Muy turbado.*)

JUDAS. (*A Jefté.*) ¿Qué dices?... ¡Menelao!  
¿Ese apóstata vil, ese blasfemo  
E infame cortesano? ¿y es tu amigo?  
¡Tienes a fe muy digno compañero

MENEL. (*Adelantándose a él.*)  
¿Y tú que así me ultrajas, tú, quién eres?

JEFTÉ. ¡Calla, por Dios! (*Aparte a Judas, interponiéndose.*)

JUDAS. ¡Soy... Judas Macabeo  
Que no quiere mancharse con tu vista  
Ni con tu sangre deshonorar su acero!  
*Menelao retrocede espantado al oír su nombre; y Judas, que ha desenvainado al decirlo*

*la espada, atraviesa entre los dos, y se va precipitadamente por la puerta del fondo.)*

## ESCENA IX

JEFTÉ, MENELAO

JEFTÉ. ¡Se va a perder y a los demás consigo!

MENEL. ¡Será verdad! (*Volviendo de su estupor.*)

JEFTÉ. ¡Sí, es él!

MENEL. Con que... ¿no sueño!

¡Hasta ese punto llega su osadía,

Se atreve a despertar en su agujero

Al áspid venenoso!... y... a estas horas

Aquí... en casa de Gad!... Jefté, sospecho

Una traición. (*Adelantándose receloso y mirándole fijamente.*)

JEFTÉ. ¡De Gad!

MENEL. Y de ti.

JEFTÉ. ¡Cómo!

MENEL. ¡Quizá ahora mismo nos estáis vendiendo  
Los dos!

JEFTÉ. ¿Qué dices?

MENEL. ¿Pues si no, qué intenta  
Aquí a estas horas Judas Macabeo?

JEFTÉ. ¡Menelao!... (*Dudando.*)

MENEL. ¿Te callas?

JEFTÉ. (*Después de vacilar.*) No... es preciso...  
Es preciso que sepas el secreto:  
Por librarse Eleazar intenta...

MENEL. ¡Acaba

JEFTÉ. Dar libertad a los esclavos presos.

MENEL. ¿Pero cuándo?

JEFTÉ. Ahora mismo.

MENEL. ;Mas... Polibio...

JEFTÉ. Todo lo ignora.

MENEL. Oh! en su busca vuelo.

JEFTÉ. Pronto aquí tornará.

MENEL. Mas... entre tanto

Todos corremos inminente riesgo...

¡Ah no, Eleazar no, no ha de huir! con tropa

Vendré a frustrar tan temerario intento...

JEFTÉ. ¿Pero en cambio de aqueste mi servicio,

No dejaréis aquí a ese pobre viejo?

MENEL. El tiempo vuela...

JEFTÉ. Mas... ¿ni una palabra!...

MENEL. Luego responderé; corro al momento. *(Vase por la puerta del fondo.)*

## ESCENA X

JEFTÉ

Nada ha querido prometerme... acaso

Cuando a Polibio encuentre, y el proyecto

Le descubra de Judas, las sospechas

Que de mí abriga infundirá en su pecho!

Todo procuro conciliarlo, y todo *[(Pausa)]*.

Quizá se oponga al fin a mi deseo,

Que este es el pago con que el mundo premia

A los que somos demasiado buenos! *(Pausa.)*

Mas ¿por qué desconfío? no, al contrario:



Yo libraré a Eleazar por ese medio,  
 Que habrá aceptado al fin, voy a buscarle.  
 Pero no es menester: viene a mi encuentro.

ESCENA XI

ELEAZAR, JEFTÉ

JEFTÉ. Ven, oh anciano Eleazar, ven y conmigo  
 Da gracias al Señor.

ELEAZ. *(Entrando por la puerta lateral izquierda, y registrando con los ojos la habitación.)*

¿Y el Macabeo?

JEFTÉ. Dime antes tú si al fin a mi deseo  
 Accedes.

ELEAZ. ¡No!

JEFTÉ. ¿Así pagas a un amigo?

ELEAZ. Amigo no es, ni nombre tal merece  
 El que aconseja usar de tal falsía,  
 Y al proponer tan negra apostasía,  
 Mi dignidad y canas escarnece.

JEFTÉ. Di más bien que afanoso te procura  
 Una tranquila ancianidad...

ELEAZ. ¡Tranquila!

Cuando falta de sueño mi pupila  
 Y anegado mi pecho en amargura,  
 Pida socorro en vano, en vano clame,  
 Sin dejar de escuchar sólo un momento  
 La sorda voz del cruel remordimiento  
 Que me diga: «¡Eleazar, fuiste un infame!»

JEFTÉ. ¿Pero... te ha dicho Gad?

ELEAZ.

Todo.

JEFTÉ.

Pues luego,

¿Si de cuanto en la mesa te presente  
Puedes participar lícitamente,  
No accederás al fin a nuestro ruego?  
No deseches el medio que nos queda.  
En la presencia de Polibio sólo,  
Has de fingir con inocente dolo,  
Comer manjares que la Ley nos veda,  
Sin faltar a la Ley...

ELEAZ.

¿Y así conspira

Tu amistad contra mí? ¡quieres perderme!  
¿Que es Polibio tan sólo el que ha de verme?  
¿Y Dios? ¡no está aquí Dios? ¡¡Dios no me  
¡Oh y cuando sepa ese fingido alarde [mira??  
De desprecio a la Ley el pueblo mío  
Dirá: «ese Sacerdote es un impío!»  
Y exclamará: ¡ese anciano es un cobarde!  
¿Impío yo! ¡cobarde! ¿yo que anhelo  
Por mi patria/ y mi Dios perder la vida?  
¿Yo que puedo con fe no desmentida  
La frente sesga levantar al cielo?  
Yo decir con sacrílegas ficciones:  
¡Jóvenes, imitad a los ancianos;  
Los preceptos de Dios, preceptos vanos!  
¡¡Burlaos de él a la faz de las naciones!!  
¿Yo sacerdote del sagrado templo,  
Manchar mis canas con acción tan fea?  
¿Dar a la juventud de la Judea  
Con tan nefando escándalo, ese ejemplo!  
Y si cedo, qué fruto al fin percibo?...

JEFTÉ.

¡Librarte de verdugos inhumanos!...

ELEAZ.

¡Ah! sí, me veré libre de sus manos,

Pero caeré en las manos de Dios vivo!  
 Del Dios terrible cuya faz severa  
 La tierra hace temblar de uno a otro polo  
 Que cruzado de brazos, mudo y solo  
 Al otro lado del sepulcro espera!!  
 ¿Y esta verdad terriblemente amarga  
 No te causa terror? ¿no te horroriza?  
 ¡A mí, Jefte, el cabello se me eriza,  
 Y la voz se me anuda y se me embarga!  
 ¡Ah! ¡no! ¡jamás! ¡jamás! mi muerte sea  
 El fin de aquestos males que contemplo:  
 Quiero preclaro y valeroso ejemplo  
 Dar a la juventud de la Judea;  
 Y decir sin sacrílegas ficciones:  
 Jóvenes, imitad a los ancianos;  
 Los preceptos de Dios no, no son vanos!  
 ¡¡Guardadlos a la faz de las naciones!!

## ESCENA XII

GAD, ELEAZAR, JEFTE

GAD. ¿Qué escucho? ¡insiste! *(Al entrar por la*

JEFTE. *¡Sí! [izquierda.]*

GAD. *(A Eleazar.)* ¿Nada hay que tuerza  
 Tu voluntad en tan tenaz porfía?

ELEAZ. ¿Tú también, Gad, insistes todavía?

GAD. Mi cariño y respeto a ello me fuerza;  
 No puedo permitir, no, que te alejes  
 De aqueste hogar que te ofreció un amigo:  
 Aquí seguro vivirás conmigo:

- ¡Muévate nuestro amor y no nos dejes!
- JEFTÉ. ¡Sí, muévate el amor que te tenemos!
- ELEAZ. ¡Maldito amor que de mi Dios me aparta!  
¡Mas no, no impediréis que al punto parta  
Al destierro!...
- GAD. ¡Sí, sí; lo impediremos!
- ELEAZ. ¿Cómo?
- JEFTÉ. Ya lo verás.
- ELEAZ. *(Como asaltado de una idea.)* Acaso Judas.
- JEFTÉ. ¡A estas horas!...
- ELEAZ. ¿Qué?
- JEFTÉ. *(Después de vacilar.)* Sí; lo doy por cierto...  
Judas... ha muerto.
- JUDAS. *(Presentándose en el fondo.)*  
¡No, Judas no ha muerto!  
*(Pausa: cuadro.)*

### ESCENA XIII

JUDAS MACABEO, ELEAZAR, JEFTÉ, GAD

- JEFTÉ. ¡Cielos santos! ¡tú aquí!...
- JUDAS. *(Mostrando en la voz gran fatiga.)*  
¿Pues... por qué dudas?
- ELEAZ. ¿Qué sucede! *(Ansiedad.)*
- JUDAS. *(Con ternura.)* ¡Eleazar!
- ELEAZ. Habla, ¿qué pasa?
- JUDAS. ¡Ah! ¡me falta el aliento!...
- ELEAZ. ¡Hijo! reposa...  
Respira...
- JUDAS. *(Serenándose poco a poco.)*  
¡Nuestra suerte venturosa

De mi ambición los límites traspasa!  
 ¡Dios nos favoreció! Yo con mis bravos  
 Envueltos en la sombra a una caímos  
 Sobre los centinelas, los rendimos,  
 Poniendo en libertad a los esclavos,  
 Que seguirnos pudieran y aun armarse  
 Con enemigas armas. ¿Qué más quieres? (A  
 Sólo algunos enfermos y mujeres [Eleazar.]  
 Y niños han tenido que quedarse,  
 Por no poder seguirnos ¡infelices!  
 Pero mejor no puede ser la presa  
 Para colmar tan prodigiosa empresa  
 Ya sólo faltas tú.

ELEAZ. (Con amor y tristeza.) ¡Judas, ¿qué dices?...

JUDAS. No hay que perder momento, hacia el recodo  
 Que forma la prisión, cuando salimos,  
 ¡Ruido de armas, detrás, voces sentimos!  
 ¡Si te detienes lo perdemos todo!  
 Ven Eleazar, te escudará mi pecho;  
 Mi hermano Jonatás, que me acompaña,  
 Los conduce ahora mismo a la montaña,  
 Yo no puedo hacer más.

ELEAZ. Judas, ¿qué has hecho!

JUDAS. Sus cadenas romper y tus cadenas.

ELEAZ. ¡Remacharlas más bien!

JUDAS. (Mucho asombro.) ¡Pues qué! ¿aún no ce-

ELEAZ. Yo no puedo dejarlos. [des?

JUDAS. (Después de una pausa y con energía.)

¡Que no puedes!

¡Pues... a morir contigo me condenas!

ELEAZ. ¿Qué dices?

JUDAS. Que no parto de tu lado.

TEFTÉ. ¡Que nos vas a perder!



¡Sálvate! un Sacerdote y un anciano,  
¡Te lo pide por Dios y de rodillas!

#### ESCENA XIV

POLIBIO, DICHOS

POLIB. (*Presentándose repentinamente en la puerta del fondo sorprendiendo a Eleazar de rodillas*)  
¡A tiempo llego! [llas: cuadro.]

ELEAZ. (*Levantándose.*) ¡Oh, Dios!

POLIB. (*Después de una pausa.*) ¡Con que era cierta La traición! esta vez no, no ha mentido El falso Menelao, y he cogido Buena presa! (*Con calma irónica al ver que no saben qué decir.*)

¡Qué! ¿nadie a hablar acierta?

¡Ah! ¡tenéis miedo! (*Con ira y desprecio.*)

GAD. (*A Judas.*) (¿Ves?)

JEFTÉ. (*Id.*) (¿Ves lo que has hecho?)

ELEAZ. ¡Polibio!... (*Adelantándose a él.*)

JUDAS. ¿Con que... es ése? ¡Hoy a Dios plugo Que muriera a mis manos tu verdugo!  
*Judas tira de la espada y arremete a Polibio, Eleazar se atraviesa cubriendo a éste con su cuerpo, mientras Gad y Jefté procuran detener a Judas.*)

ELEAZ. Antes tu espada horadará mi pecho.

JUDAS. Aparta. (*A Eleazar.*)

POLIB. ¡Miserable! ¡Así me irritas  
Asesino, traidor!

ELEAZ. (*A un admán de Judas.*) ¡Judas! ¡detente!  
 Quiero que este infeliz diga a su gente,  
 ¡Cuán nobles son los pechos israelitas!  
 Parte a ponerte al frente de tu bando  
 Parte por más que mi orden no te cuadre:  
 En el nombre de Dios y de tu padre  
 Yo, Sacerdote del Señor, lo mando!

POLIB. (*Con sarcasmo cruel dejándole franca la salida.*) Ve; con guardias la casa está cercada  
 Por Menelao.

ELEAZ. ¡Gran Dios!

JUDAS. ¡Al enemigo  
 El Macabeo temer? Dios va conmigo,  
 Yo me sabré abrir paso con mi espada!  
 (*Avalánzase por la puerta del fondo, espada en mano.*)

## ESCENA XV

ELEAZAR, JEFTÉ, POLIBIO, GAD

POLIB. Corre... corre a la muerte pues lo quieres,  
 ¡Insensato!...

ELEAZ. (*Dirigiéndose al cielo.*) ¡Señor de los Señores  
 Protégete!

POLIB. ¡Qué dices!... ah traidores!

JEFTÉ. ¡Polibio, pero creas?...

POLIB. Sí, que lo eres!

GAD. ¡Mi amigo!...

POLIB. ¡Y tú también!

JEFTÉ. ¡Cuánto te engañas!  
 De tu rey siervo soy; Eleazar mismo



Ha desechado al fin su fanatismo,  
Se han ablandado al cabo sus entrañas,  
Y ante nuestra presencia ha obedecido  
Al decreto real.

ELEAZ. ¡Ah! ¡miente! ¡miente!

GAD. No, dice la verdad; al fin consiente.

ELEAZ. ¡Yo tan sólo en morir he consentido!

POLIB. Pues lo conseguirás; y aunque os asombre  
También vosotros! (*A Jefe y Gad.*)

### ESCENA ULTIMA

#### MENELAO, DICHOS

MENEL. (*Entrando muy agitado.*)

¡Ah! gente cobarde

Tienes. (*A Polibio.*)

POLIB. ¡Jud<sup>os</sup>!...

MENEL. No acudís...

POLIB. ¿Qué!...

MENEL. Ya es tarde,

¡Qué espada! ¡ira de Dios! ¡eso no es hom-

POLIB. Pero... dinos... [bre!

MENEL. ¡Infame! denodado

Cerró con los que halló desprevenidos,

Y de súbito horror sobrecogidos

No ían osado seguirle...

ELEAZ. ¡Se ha salvado!

MENEL. Todo cuanto a su paso encuentra, abate

Como un rayo, su espada! un poderío

Maléfico hay en él.

ELEAZ. (*Fuera de sí.*) ¡Gracias Dios mío!  
 Id, soldados de Dios, id al combate:  
 Desnudo el pecho de aceradas mallas,  
 Mas rehenchido del celo de su gloria,  
 No a la muerte corréis, a la victoria,  
 Que es nuestro Dios el Dios de las batallas.

POLIB. ¿Tú en mi deshonra ostentas alegría?  
 ¡Yo en tu muerte reiré! fatal destino  
 Te aguarda. Todos, pues, presto en camino;  
 Vosotros dos también vais a Antioquía.

JEFTÉ ¡Ah! ¡por piedad!...

GAD. ¡Polibio!

POLIB. Mis rigores  
 Sufriréis todos tres.

MENEL. Todo dispuesto  
 Está para partir.

POLIB. Pues presto, presto:  
 No quiero que del sol a los albores  
 Modín contemple la deshonra mía,  
 Que ahora vengar me impide cruel el hado.

MENEL. (*A Jefté y Gad señalándoles a Eleazar y con  
 sangrienta ironía.*)

¡Andad, no os separéis ya de su lado!

POLIB. Ya llegará de la venganza el día;  
 Mas antes que me vengue en la Judea,  
 Ven, en ti mi ira descargar intento.

Vas a la esclavitud! ¡Vas al tormento!

ELEAZ. ¡Voy... a morir por Dios! ¡Bendito sea!

FIN

---

---

# LOS DESEOS

## TRAGEDIA CONYUGAL

(Sacada de un Cuento de Fernán Caballero).

ANTONIA.—JULIÁN.—EL ÁNGEL DE LA FORTUNA

### ESCENA PRIMERA

ANTONIA

La escena es una habitación pobre y en ella una hornilla, donde Antonia hace unas ruines sopas de ajo.

¡Triste vida! triste y arrastrá la que llevamos.

¡Santa Lucía bendita! Cincuenta y tres años cumplirá mi marido, justo, justo el día de tu Santo. Veinte hará entonces, día por día, que nos casamos. Y desde entonces, pártase esta cazuela, si yo he visto en mis ahorros jamás más de tres reales y medio juntos. San Martín es hoy. Día venturoso de todo el pueblo. Han matado todos. Mató Vicente, mató Lázaro, mató Chinchín, mató la Pilonga, y hasta mató el Copillas. Desgraciada es la casa que

hoy en todo el pueblo no tenga morcilla, o un poco de asadura. Sólo yo me entretengo en cundir estas sopas de ajo con aceite. Otros años me prestó alguna cosilla la Ambrosia. ¡Este año ya le pedí una morcilla! ¡Buena fué la que me regaló! ¡Que nosotros tenemos la culpa! ¡que siempre hemos sido amigos de comer y no trabajar! ¡que somos unos vagos! ¡y unos abandonados!... ¡qué sé yo lo que no dijo aquella boca!... Pero, y a ella ¿qué le importará que nosotros seamos esto o lo otro? ¿que hagamos o dejemos de hacer? ¿Qué tendrá eso que ver para darme dos morcillas, en un día en que se da morcilla hasta a los perros, cuanta quieran?

## ESCENA II

ANTONIA, JULIÁN

Entra Julián cargado de un haz de leña.

ANT.—¿Qué arrastras ahí?

JUL.—¿Qué arrastro? tu vida y la mía, condenada. Un mísero haz de leña que he recogido en toda la tarde y que ya verás cómo no nos da más que seis perras. ¡Y ojalá sean gordas!

ANT.—¡Mira tú que somos desgraciados!...

JUL.—¿Desgraciados no más?... ¿Qué estás ahí guisando? ¿Qué cenamos?

ANT.—¿Qué vamos a cenar? Pues lo mismo de ayer. Ayer te gustaron tanto las sopas de ajo, que te las zampaste todas. Pues, mira, hoy te

doy lo mismo que ayer. Sólo que para variar, hoy no tienen tocino.

JUL.—¡Me tienes más harto de sopas de ajo! ¡También me ha tocado una mujer más para nada!... ¡Mira, la vecina! ¡oye! (*gesto de escuchar*) ¡huele! (*gesto de oler*) ¡atisba! (*gesto de mirar por la cerradura*). Está friendo un par de morcillas como mi brazo. Y para los dos solos, que están más gordicos que el cerdico que mataron el día pasado. ¿Cuándo me pondrá esta mujer en el plato, una morcilla como la que pone Vicenta en el plato de Vicente?

ANT.—Cuando tú me mates un puerco de doscientas libras, como el que mató Vicente el otro día para Vicenta. ¡Mira éste!

JUL.—Pero si ese hombre tiene una suerte loca. Ningún lechón ha engordado tanto este año como el suyo.

ANT.—Pues la mujer lo mismo, hijo. Si se le ocurre sembrar cebollas, año de cebollas; si siembra tomates, año de tomates; si siembra pepinos, se logran todos los pepinos. El día que siembre botones, le saldrán pantalones; y el día que haga una caricia a la luna, se le baja la luna y se le entra por las puertas. Vas a verlo... Tú. ¡Qué felices seríamos si a nosotros nos saliese siquiera una vez lo que deseamos!... Tú, ¿qué desearías si te lo hubiesen de dar siquiera una vez?

JUL.—¡Mujer! eso para pensar es. Mucho había que reflexionarlo primero.

ANT.—Es verdad; no es para echarlo al buen

tuntún. Pero te aseguro que si me dijese a mí una vez: Antonia, pide una vez lo que quieras; de la primera quedaba feliz para toda mi vida.

### ESCENA III

ANTONIA, JULIÁN, EL ÁNGEL DE LA FORTUNA

Aparece el Angel chiquitín, remonín, bajando por los aires, o subiendo por escotillón, o como se quiera, de un salto al centro, muy brillante, y con un cetro o varita de virtudes en la mano. Julián y Antonia retroceden al principio asustados. Luego se van acercando. Y por fin hablan.

LOS DOS.—¿Quién eres? ¿qué quieres? ¿a qué vienes aquí?

EL ANGEL.—¿Quién soy? Soy el Angel de la Fortuna. ¿Qué quiero? Quiero satisfacer vuestros deseos. ¿A qué vengo aquí? He pasado por vuestra puerta. Yo tengo encargo de satisfacer los deseos de los hombres según los planes de la Providencia. He oído vuestra conversación. Sois, en verdad, algo tibios en el servicio divino, y vivís muy pegaditos a los deseos terrenos, y pensáis poco en los bienes del cielo; además sois perezosos, dejados, poco amigos del trabajo y de la economía, que son el padre y la madre del bienestar. Mas como también sois bondadosos y bonachones, y habéis hecho algunos bienes algunas veces, Dios os quiere dar algún premio. ¿Qué queréis? Parece que deseáis se os cumpla alguno de vuestros deseos. Pues bien, yo os cumpliré

tres, los tres primeros deseos que tengáis. Fijaos bien. Yo cumpliré el primer deseo que tengas tú, Antonia. (*La toca en el hombro con su varita y con cierto misterio.*) Yo cumpliré el primer deseo que tengas tú, Julián. (*Le toca igualmente en el hombro.*) Y ¡atended! yo cumpliré el tercer deseo en que convengáis los dos. (*Los toca alternativamente con la varita a los dos.*) El primero se cumplirá en cuanto tenga el primer deseo Antonia. El segundo, en cuanto tenga el primer deseo Julián. Y el tercero vendré yo en persona a cumplirlo cuando convengáis. Tenéis tiempo de pensarlo. Sed discretos. Adiós. (*Vase en un momento, o por escotillón, o como pueda, escabulléndose; si con una llamarada, mejor.*)

#### ESCENA IV

ANTONIA, JULIÁN

ANT.—¡Marido mío!

JUL.—¡Querida mía! (*Se aplauden, se dan la enhorabuena, saltan, cantan, dan vueltas, palmadas de contento, gritos de regocijo, etc.*) ¡Somos felices! ¡somos felices! ¡Qué felices somos! ¡qué felices somos!... Bueno, y ¿qué desearemos?... ¿Sería mucho pedir que nos cayese el premio gordo de Navidad?

ANT.—¡Hombre! ¡qué ha de ser eso mucho! bastante poco me parece a mí. ¿Sabes lo que se me ocurre? si pediríamos que nos diesen

en la metá metá de Madrí, un palacio como el del Vizconde de las Gangas.

JUL.—Sí, ¿y luego para sostenerlo? ¿y para comer? ¿qué adelantas si no tienes la ganga de comer, como no la tiene el Vizconde, a pesar de todas sus Gangas? Para eso prefiero que nos pagasen para toda la vida el menudo de la fonda de la Riojana.

ANT.—Para eso mejor sería en la Valmasedana. Ahí dan mucho arroz con leche.

JUL.—Sí, pero en la Riojana dan mucho tripa-callos, y buen vino navarro, y salchichón de Vich, y todo lo que quieras.

ANT.—Vamos a pensar cosas más finas. ¡Uy, si quisiéramos que nos hiciesen marqueses!... Yo ¡marquesa! ¡de tal y de cual! ¡y qué tono que me daría! ¡y qué vestido que me pondría! ¡y qué automóvil que gastaría!... No estaría mal desear esto por de pronto. Y luego nos quedaría otro deseo, y luego el tercero, el de los dos, en el cual convendríamos muy pronto ¡claro! ¡con lo que yo te quiero a ti y tú me quieres a mí!...

JUL.—No hay duda. Pero mejor es pensarlo más despacio. Mucho tenemos que desear.

ANT.—No te olvides de pensar algo que tenga para mí buenos vestidos. Y para ti también.

JUL.—Lo que no has de olvidar es de pedir algo que traiga buen vinillo para mí, y para ti también.

ANT.—Bien, bien pensaremos despacio, y apuntaremos todo antes. Ahora voy a hacer la



sopa. ¡La úúúú...ti...ma sopa de ajo que como ya en toda mi vida!

JUL.—No, mujer. En el aniversario de este día comeremos siempre sopa de ajo, para recuerdo.

ANT.—¡Bueno! pero una sopa en que en vez de pan haya morcillitas, y choricitos, y tomatitos, y albondiguillas, y jamoncitos, y cosas así, con muy poco de pan. ¡Qué envidia van a tenernos los vecinos!

JUL.—Por mucha que tengan no tendrán la que yo les tenía hoy al ver su felicidad. Es verdad que se la merecen. Porque esa Vicenta ¡es más trabajadora y ahorradora y buena! No como tú, que eres una piltrofona y desarregladota...

ANT.—Sí, ¡pues mira quién habla! la sartén a la olla. Ojalá me hubiera yo casado con Vicente cuando me quería... Ese sí que es laborioso y diligente y bueno.

JUL.—Ojalá le hubieras engañado a él como me engañaste a mí. Ya le hubiera yo engañado a Vicentita, que no me ponía mal ojo.

ANT.—¡Mira! ya no riñamos. Porque ya tenemos felicidad desde esta noche. Vamos a comer en paz la última sopa de ajo.

JUL.—Es lo único que tú sabes. ¡Mientras Vicenta está guisando unas morcillas!... que ¡ya! ¡ya! Son así de largas. (*Señala el codo.*) Y así de gordas. (*Señala los dos puños.*)

ANT.—¡Uyyy! ¡quién tuviera aquí ahora una de ellas!

(*En este momento o cayendo de golpe, o des-*

*pacio por un hilo invisible, o como se quiera, cae en la cazuela, o se finge que cae una gran morcilla de trapo.)*

LOS DOS. *(Se acercan estupefactos a verla.)*—  
¡Dios mío! ¿qué es esto? ¡una morcilla!

JUL. *(Cayendo en la cuenta, y dando un empujón a Antonia.)*—¡Maldita! ¡estúpida! ¡ton-ta! Ya has echado a perder el primer deseo. ¡La morcilla que tú has deseado! ¡ahí la tienes! ¡golosa! ¡imprudente! ¡comilona! ¿Para qué queremos esa morcilla? ¡Ojalá te se pegue a las narices!

ANT.—¡Ayyyyyyy!!!! *(Llevándose a las narices las manos, como si se le hubiera pegado la morcilla en ellas. Se puede disponer las cosas de modo que al llevar las manos Antonia a las narices, ella misma se pegue algún trapo amorcillado que tendrá preparado, y se puede sujetar con algún disimulo y rapidez por detrás, de manera que le quede sujeto.)* ¡Mal hablado! ¡perverso! ¡vengativo! *(Hace esfuerzos por quitarse la morcilla de la nariz, pero no puede.)* Yo, siquiera, no hice mal a nadie; ¡pero tú me has perdido! me has colgado esta morcilla de la nariz. Has echado a perder el segundo deseo, y me has hecho infeliz. ¡No te perdono! ¡no te perdono! *(Coge un espejo y se mira.)* ¡Qué horror! ¡no te perdono! Y mira, te vas a fastidiar, porque yo ya no desearé otra cosa que el que me quiten de encima esta morcilla.

JUL.—¡Mujer! ¡mujercita mía! ¡perdóname, por Dios! ¡perdóname! Pero, mira, sé juiciosa.

Tú has faltado y yo también. Tengamos ahora juicio. No malogremos el tercer deseo.

ANT.—El tercer deseo, ya te he dicho, no será sino el que se me quite esta morcilla.

JUL.—¿No querías tú el palacio del Vizconde de las Gangas?

ANT.—Qué gangas ni que niño muerto. Yo no quiero más gangas que quitar esta morcilla.

JUL.—¡Mujer! ¡por Dios! ¿no te gustaría ser marquesa?

ANT.—¿Y dónde voy a presentarme yo con esta morcilla? Vaya una marquesa que haría.

JUL.—¿Quieres que pidamos una mina de oro? Yo te haré una funda dorada para eso.

ANT.—Que me dejes en paz. Bonita estaría yo con una morcilla dorada en las nariecs.

JUL.—No creas que te cae tan mal. Se te podrá arreglar de muchas maneras. Ya pensamos.

ANT.—¡Qué pensamos! bastante pensado lo tengo yo. Si te apestase a ti como me está a mí apestando las narices.

JUL.—¿Quieres que pidamos el premio gordo? ¿un palacio en una isla solitaria? Ya hallaremos algún cirujano que te raspe.

ANT.—¡Cirujano! lo que yo voy a hallar en cuanto salga de aquí es una tropa de gatos y perros que vendrán a morderme la morcilla de las narices. Lo que voy a hallar es a esa Vicenta que se va a reir más de mi morcilla, que lo que se ha reído en toda su vida. Yo no quiero ninguna otra cosa, sino que me

quiten esta morcilla. Ojalá y venga ese bendito ángel cuanto antes.

## ESCENA V

### DICHOS, EL ÁNGEL DE LA FORTUNA

Aparece el Angel y se echan los dos para atrás avergonzados, y Antonia ocultando con las manos su morcilla.

EL ANGEL.—Hijos míos, ¿qué os pasa? Oigo tanto reñir en vuestra casa, que he venido al punto a ver lo que sucede, y para que me pidáis vuestro tercer deseo. Hablad, decid. ¿Qué sucede?

JUL.—Mire usted, Angel de Dios. Sucede que ésta, mi mujer, es tan tonta que lo primero que deseó fué una morcilla, por golosa, por glotona, por envidiosa. Yo que vi que así gastó su primer deseo, me cegué, y sin acordarme le deseé que la morcilla se le pegase a las narices. Y ahí la tiene usted, víctima de mi deseo.

EL ANGEL.—¡Pobrecitos! imprudentes habéis sido. Pero aún os queda el tercer deseo.

JUL.—¡Bueno! pues ahí estamos. Esta...

ANT.—Yo no desearé nunca nada, sino que se me quite esta morcilla de las narices.

JUL.—¡Tanto como la deseabas antes!

EL ANGEL.—Así pasa muchas veces, que lo que más deseamos cuando no lo tenemos, luego nos cae mal y lo aborrecemos. Pero bien, ¿y convenís en el tercer deseo?

ANT.—Yo nunca querré otra cosa.

EL ANGEL.—Y tú, Julián.

JUL.—Y yo qué le podré hacer. No podré lograr otra cosa. Quitadle, quitadle la morcilla, mas que después cenemos sopas de ajo toda la vida. ¡Siquiera las hiciera bien!

EL ANGEL. (*Toca con la vara la morcilla, y ésta se desprende.*)—Ya veis, ya veis cuán necios son los hombres. Muchas veces creen que la felicidad está en el cumplimiento de sus deseos. Mas cuando los deseos van guiados por la ciega pasión, lejos de hacer felices a los hombres, los vuelven infelices y desgraciados. Si vierais cuántas veces tiene que corregir el Altísimo los deseos de los hombres! ¡Cuántas veces desean sus desgracias! ¡cuántas lo contrario de lo que poco ha desearon! La felicidad consiste en conformarse con lo que Dios nos da y sacar de ello todo el fruto posible, mediante el trabajo y la economía. Dios da el árbol, pero para sacarle fruto es preciso cultivarle. Vicente y Vicenta han sido diligentes, y vosotros negligentes. Ellos siempre han procurado la felicidad propia, y vosotros os habéis contentado con envidiar la felicidad ajena. Desead más bien que la felicidad, la virtud, y seréis felices. (*Desaparece.*)

# INDICE DEL AÑO V

Páginas.

## NÚMERO 49.—Cuentos de Fillín, S. J. (Primera sarta).

Cuentos de Fillín .....	3
La mejor herencia .....	5
El que la hace la paga .....	20
El céfiro de la gracia .....	29
Conformidad en tiempo y eternidad .....	41
¡Cuando Dios quiere!... ..	54
Soledad .....	60
Quien bien te quiere te hará llorar .....	72

## NÚMERO 50.—Cuentos de Fillín, S. J. (Sarta segunda).

Música celestial .....	83
¡Habrá procesión! Ma foi! .....	94
Vorrei morir! Quisiera morir .....	109
Las carcajadas de unas reinetas .....	121
Sagarchubiac. (Las dos manzanitas) .....	129

## NÚMERO 51.—Cuentos de Fillín, S. J. (Sarta tercera).

Me basto yo .....	163
El mejor pandero de España .....	169
¡Reza! maldito!... ..	183
¡Ramonita! ¡Hija mía! .....	191
No la hagas y no la temas .....	198
¿Las mujeres?... ¡No valen para nada! .....	207
Idilio entre llamas .....	214
No todos podemos todo .....	221
El licor de los conventos .....	229

## NÚMERO 52.—Catequísticas.

Introducción .....	243
El pueblo sin catecismo, (P. L. Martín, S. J.) .....	245
Para qué sirve el catecismo .....	249
Un buen discípulo de catecismo, (M. V. Z.) ... ..	258
Un discípulo aprovechado .....	262
La providencia de Dios, (Samaniego) .....	264
Padre nuestro, (Antonio Arnao) .....	266
Ave María, (Antonio Arnao) .....	268
Fe, (Federico Balart) .....	269
Una historia que parece cuento, (I. M.) .....	271
Bautizo de un judío, (R. R.) .....	275
Un blasfemo castigado, (J. M.) .....	280

¿Y después?, ( <i>J. Alarcón y Meléndez, S. J.</i> )	282
Cuatro acertijos, ( <i>José Selgas</i> )	284
Crear y entender, ( <i>Lope de Vega</i> )	287
Más allá, ( <i>Julio Alarcón y Meléndez, S. J.</i> )	290
El sacerdote y el ángel, ( <i>V. L.</i> )	292
El envidioso, ( <i>Aitz-gorri</i> )	295
¿Y por qué?, ( <i>Aitz-gorri</i> )	296
Aire, sombra, polvo, humo, ( <i>José Selgas</i> )	299
La verdad y las mentiras, ( <i>R. de Campoamor</i> )	303
El bandido, ( <i>Cayetano Fernández</i> )	305
Creo en Dios, ( <i>José Zorrilla</i> )	308
Diálogo infantil	310
Otras composiciones citadas	319

NÚMERO 53.—**Catequísticas. (Segunda tanda).**

La modestia, ( <i>José Selgas</i> )	323
La mantilla en el templo, ( <i>A. Risco, S. J.</i> )	326
La tierra de los cojos, ( <i>J. E. Hartzzenbusch</i> )	329
Fuerza y bondad, ( <i>Federico Balart</i> )	332
La Biblia protestante	333
Credo domine, ( <i>Ramón M. Vinuesa</i> )	336
Teología infantil, ( <i>Juan de Dios Peza</i> )	337
Meditación, ( <i>Juan de Dios Peza</i> )	341
El grajo y los pavos reales, ( <i>Samaniego</i> )	344
La lengua y la espada, ( <i>Cayetano Fernández</i> )	345
La azucena, ( <i>Cayetano Fernández</i> )	348
El testarudo, ( <i>Cayetano Fernández</i> )	351
Si a nacer llego otra vez	352
Fe, Esperanza, Caridad	355
A un pobre, ( <i>Federico Balart</i> )	357
La guindilla y el dulce, ( <i>J. E. Hartzzenbusch</i> )	360
La serpiente y la lima, ( <i>Samaniego</i> )	362
La lechera, ( <i>Samaniego</i> )	363
Ciego, sordo y mudo, ( <i>Cayetano Fernández</i> )	365
En todas partes, ( <i>J. María Gabriel y Galán</i> )	367
Acto de contrición, ( <i>Antonio Arnao</i> )	370
Creo en Dios, ( <i>Antonio Arnao</i> )	372
Matemáticas y dogma, ( <i>D. Luis Ram de Viu</i> )	375
El oso, la mona y el cerdo, ( <i>T. de Iriarte</i> )	376
La escuela sin Catecismo, ( <i>Eugenio Yébenes</i> )	378
Lo infinito, ( <i>Antonio Hurtado</i> )	382

El tali6n, ( <i>R. S. M.</i> ) .....	390
Regeneraci6n, ( <i>Javier Ugarte</i> ) .....	395
L6gica, ( <i>Javier Ugarte</i> ) .....	396
Otras composiciones citadas .....	399

NÚMERO 54.—**Catequísticas. (Tercera tanda).**

Tercera tanda de catequísticas .....	403
La comuni6n pascual de enfermos, ( <i>B. de Hervés</i> ) .....	404
Dolor, ( <i>José María Gabriel y Galán</i> ) .....	407
Misterio, ( <i>Javier Ugarte</i> ) .....	411
Los padres y los hijos, ( <i>R. de Campoamor</i> ) ...	414
Los hijos y los padres, ( <i>R. de Campoamor</i> ) ...	415
Los muertos, ( <i>Gustavo Adolfo Bécquer</i> ) .....	416
A Amalia Ortiz, ( <i>Federico Balart</i> ) .....	420
Herejía, ( <i>Félix González Olmedo, S. J.</i> ) .....	421
Indulto, ( <i>Javier Ugarte</i> ) .....	423
Yo ¿para qué nací?, ( <i>J. Vázquez Estévez</i> ) ...	425
No prevalecerán, ( <i>José Vázquez Estévez</i> ) .....	427
El toque de oraci6n, ( <i>Federico Balart</i> ) .....	429
Después de una lectura, ( <i>Federico Balart</i> ) ...	430
La cuna vacía, ( <i>José Selgas</i> ) .....	431
Citando en corto, ( <i>Fermín Sacristán</i> ) .....	432
Todo pasa, ( <i>Jorge Manrique</i> ) .....	433
A María, ( <i>J. Z.</i> ) .....	435
El Angelus, ( <i>J. C. R.</i> ) .....	436
Angel... caído, ( <i>T. M. F.</i> ) .....	437
El crucifijo, ( <i>A. Grilo</i> ) .....	440
Hojas de Otoño, ( <i>Aitz-gorri</i> ) .....	443
La luciérnaga y el sapo, ( <i>J. E. Hartzenbusch</i> )	445
El ministro de la muerte, ( <i>Samaniego</i> ) .....	446
El caracol y el cigarr6n, ( <i>C. Fernández</i> ) .....	447
El cuervo y la raposa, ( <i>Samaniego</i> ) .....	449
El autómatas parlante, ( <i>Cayetano Fernández</i> )	451
No todo es ceniza, ( <i>R. F.</i> ) .....	453
A Dios rogando y con el mazo dando .....	455
Explorando, ( <i>Federico Balart</i> ) .....	459
Felicidad, ( <i>D'elián</i> ) .....	460
¡Chist!, ( <i>José Selgas</i> ) .....	463
¡Ja, ja, ja!, ( <i>Julio Alarc6n y Meléndez, S. J.</i> )	466
Las dos viñas .....	467



Vida divina, ( <i>F. J. E. Nieremberg, S. J.</i> ) .....	470
Otras composiciones citadas .....	479

**NÚMERO 55.—Polvillo de oro. (P. L. Coloma).**

P. Luis Coloma, S. J. (R. I. P.) .....	481
La resignación perfecta .....	483
De «Pequeñeces». Principio .....	493
De San Sebastián a Zumárraga .....	511
La chamusquina de tío Frasquito .....	552

**NÚMERO 56.—Veladas catequísticas.**

Debate sobre el Catecismo .....	561
Discurso preliminar, ( <i>Luis Criado</i> ) .....	564
Primer turno del Debate .....	567
Discurso del señor Cuberta .....	568
Discurso del señor García-Valdecasas .....	570
Discurso del señor Moreno .....	573
Discurso del señor Marqués .....	575
Los niños de ayer .....	579
Pío X y la Hostia santa, ( <i>P. A. Salado, S. J.</i> ) .....	586
Discurso del señor Marín Echevarría .....	588
Discurso del señor Garrido .....	591
Discurso del señor Navarro .....	595
Discurso del señor Hernández y Porcel .....	599
Conclusión del Debate .....	601
Un niño de hoy a los hombres de mañana .....	602
¡Quién fuera Obispo!, ( <i>Alberto Risco, S. J.</i> ) .....	605
Arreglo del mundo, ( <i>Saj</i> ) .....	614
Charlatanismo ateo, ( <i>M. S.</i> ) .....	624
El por qué muchos son anticlericales .....	630
La caridad de Blas, ( <i>Adolfo Clavarana</i> ) .....	633

**NÚMERO 57.—Cuestión capital.**

El lector y Balmes .....	641
PRIMERA PARTE. ¿He de practicar alguna reli- gión?— <i>Capítulo I.</i> ¿Puede un buen pensa- dor ser incrédulo o indiferente en religión? .....	645
<i>Capítulo II.</i> La Religión y la Civilización .....	661
<i>Capítulo III.</i> ¿Existe Dios? .....	669
<i>Capítulo IV.</i> El Alma .....	675
<i>Capítulo V.</i> Religión .....	689

Capítulo VI. ¿Puede haber varias religiones verdaderas? .....	691
Capítulo VII. El origen de la Religión .....	693
Capítulo VIII. Posibilidad de la revelación ....	695
SEGUNDA PARTE. ¿Cuál es la religión verdadera?—Capítulo I. Existencia de la revelación o religión sobrenatural .....	697
Capítulo II. Jesucristo y su obra .....	707
Capítulo III. ¿Actualmente dónde está la religión verdadera? .....	716
Capítulo IV. El gran espantajo de muchos: los misterios .....	717
Capítulo V. La más alta filosofía acorde con la fe .....	718
Capítulo VI. El que abandona la religión católica ¿dónde se refugiará? .....	725
Capítulo VII. Conclusión .....	726

NÚMERO 58.—**Prosas y versos.**

El Panadero, ( <i>José María Castillo, S. J.</i> ) .....	737
Mañana y Tarde, ( <i>Alberto Risco, S. J.</i> ) .....	750
La vocación del P. Jerónimo de Ripalda, ( <i>Antonio Pérez, S. J.</i> ) .....	753
Los dos Destinos, ( <i>Alberto Risco, S. J.</i> ) .....	763
La yerba de los Jesuitas, ( <i>A. Pérez, S. J.</i> ) .....	767
Los ojos del alma, ( <i>Alberto Risco, S. J.</i> ) .....	772
El del Sayal, ( <i>Antonio Pérez, S. J.</i> ) .....	776
Cuestión de colores, ( <i>Alberto Risco, S. J.</i> ) .....	783
Oración involuntaria, ( <i>C. G. Rodeles, S. J.</i> ) .....	785
¡Pobre Rosa!, ( <i>Alberto Risco, S. J.</i> ) .....	792

NÚMERO 59.—**Joyas literarias.**

Advertencia .....	801
La vida es sueño, ( <i>Calderón de la Barca</i> ) .....	803
A la muerte, ( <i>Calderón de la Barca</i> ) .....	867
Los sueños, ( <i>Selgas</i> ) .....	871

NÚMERO 60.—**Otra tertulia de Navidad.**

No hay posada, ( <i>J. M. y Saj</i> ) .....	881
Eleazar, ( <i>J. M. y Saj</i> ) .....	914
Los deseos .....	943

**Quiere V. un calendario inmejorable?**

**Compre V.**

**: EL CALENDARIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS :**

PRECIOS PARA EL AÑO 1916

Taco pequeño 10 1/2 x 6 1/2.—1 ej. 0,20 ptas.

Id. grande 22 x 14.—1 ej. 1,25 ptas.

*Descuentos:* 10, 15, 20, 25, 30, 40 y 45 por 100 en los pedidos de 10, 25, 50, 100, 300, 500 y 1.000 ejemplares, respectivamente, excepto en el grande, que será de 25 por 100 el descuento máximo.

Precios para cartones o placas con hermosa imagen del Sagrado Corazón:

Núm. 1.—Cartón en colores, tamaño 20 x 24, a 0,20.

Núm. 2.—Cartón grabado en negro, tamaño 22 x 36, a 0,50.

Núm. 3.—Cartón grabado en negro, tamaño 30 x 46, a 0,75.

Núm. 4.—Cuadro-madera y grabado en negro, tamaño 25 x 34, a una peseta.

Núm. 5.—Cuadro-madera y grabado en negro, 32 x 45, a 1,50.

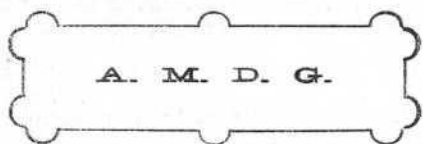
**ADVERTENCIAS:** Los envíos para la Península e Islas adyacentes, se hacen francos de porte. Para América, Filipinas y extranjero se aumentará el franqueo, flete y demás gastos.

Los pagos han de hacerse por adelantado, en letras, libranzas del Giro mutuo o en sellos españoles en carta lacrada y certificada o en sobres monederos, poniendo dentro la carta. Cuando se envíe por Giro postal, no se omita el aviso inmediato y el nombre del imponente.

**DESCUENTOS:** Para descuentos pueden sumarse todas las clases, y en los pedidos que lleguen a 10, 25, 50 y 100 ejemplares, se harán el 10, 15, 20 y 25 por 100, respectivamente. Pago adelantado.

Diríjense los pedidos a la Administración de *El Mensajero del Corazón de Jesús*.—Apartado núm. 73.

B I L B A O .



A. M. D. G.

1790  
C

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE

CHICAGO, ILLINOIS 60607

TEL: 773-936-3700 FAX: 773-936-3701

WWW.PHYSICS.UCHICAGO.EDU